

48
zej.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**EL LOCUS DE CONTROL DE LOS ADOLESCENTES Y
SU PERCEPCION DE LAS CONDUCTAS QUE SUS
PADRES MANIFIESTAN HACIA ELLOS**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A N :**

**CARDENAS RAMOS MARIA TERESA
RUIZ BENJUMEDA MARIA DEL PILAR**

DIRECTOR: DR. ROLANDO DIAZ LOVING

**ASESORES: LIC. ELSA ORTEGA B.
MTRA. SOFIA RIVERA A.**



MEXICO, D. F.

1995

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecemos las facilidades otorgadas para la aplicación de los instrumentos del presente estudio a:

Las autoridades del Colegio Madrid:

Dr. José Antonio Chamizo

Lic. Rosa Melgar

Mtra. Leticia Canales

y a las profesoras del Taller de Integración:

Lilian y Aurora

ÍNDICE

CAPÍTULO		PAG.
	INTRODUCCIÓN	1
I	ADOLESCENCIA	2
	I.a. Definición	2
	I.b. Características generales de la adolescencia	2
	I.c. Teorías de la adolescencia	4
	I.d. El adolescente y su familia	9
	I.e. La personalidad del adolescente	17
	I.f. Desarrollo emocional durante la adolescencia	21
II	LOCUS DE CONTROL	24
	II.a. Definición	24
	II.b. Investigaciones	25
	II.b.1. Control interno-externo determinado por la estructura de la tarea	25
	II.b.2. LC interno-externo como una variable intrapersonal	26
	II.b.3. Aprendizaje y logros	27
	II.b.4. Conformismo	28
	II.b.5. Toma de riesgos	29
	II.b.6. Otros correlatos	30
	II.c. Multidimensionalidad del Locus de control	32
	II.d. Diferencias culturales	34
III	LA RELACIÓN PADRE-HIJO Y EL LOCUS DE CONTROL	36
IV	METODOLOGÍA	39
	IV.a. Planteamiento del problema	39
	IV.b. Definición conceptual de las variables	39

IV.b.1. Variable predictora	
IV.b.2. Variable dependiente	
IV.b.3. Variables categóricas	40
IV.c. Definición operacional de variables	40
IV.c.1. Variable predictora	
IV.c.2. Variable dependiente	
IV.c.3. Variables categóricas	
IV.d. Hipótesis	40
IV.e. Tipo de estudio	41
IV.f. Estudio piloto	41
IV.f.1. Sujetos	41
IV.f.2. Instrumentos	41
IV.f.3. Procedimiento	42
IV.f.4. Resultados	42
IV.g. Estudio final	45
IV.g.1. Sujetos	46
IV.g.2. Instrumentos	46
IV.g.3. Procedimiento	47

V	RESULTADOS	48
	V.a. Validez	48
	V.a.1. Cuestionario percepción padre	48
	V.a.2. Cuestionario percepción madre	50
	V.a.3. Escala de Locus de control	53
	V.b. Confiabilidad de las tres escalas	56
	V.c. Interrelaciones entre las dimensiones de LC y las de las percepciones del padre y de la madre	57
	V.d. Análisis de Varianza	60
	V.d.1. ANOVA por sexo y gdo. escolar en las dimensiones de la Escala de LC	60
	V.d.2. ANOVA por sexo y gdo. escolar en las dimensiones de la escala de las percepciones de las conductas del padre	61
	V.d.3. ANOVA por sexo y gdo. escolar en las dimensiones de la escala de las percepciones de las conductas de la madre.	61

VI	DISCUSIÓN	62
	Sugerencias para investigaciones futuras	68
APÉNDICE	Cuestionario de la percepción de las conductas de	69
1	la madre. (Estudio piloto)	
APÉNDICE	Cuestionario de la percepción de las conductas del	71
2	padre. (Estudio piloto)	
APÉNDICE	Escala de Locus de Control (Estudio final)	73
3		
APÉNDICE	Cuestionario de la percepción de las conductas del	77
4	padre (Estudio final)	
APÉNDICE	Cuestionario de la percepción de las conductas de	79
5	la madre (Estudio final)	
	Referencias	80

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo investiga si la percepción que tienen los adolescentes acerca de la conducta que sus padres manifiestan hacia ellos es un factor que influye en su Locus de control (LC). Esto es relevante ya que se conoce claramente que la influencia familiar sobre el desarrollo adolescente es básica, sin embargo son pocos los estudios que se han hecho al respecto.

Se han reportado diversas investigaciones que relacionan la percepción que tienen los hijos de sus padres y la relación que hay con el LC de los hijos, pero estas se han enfocado al periodo de la infancia, y en este trabajo el interés se centra en la etapa adolescente.

Para realizar esta investigación se realizaron 2 cuestionarios, uno para conocer la percepción de las conductas del padre y el otro para las de la madre. Se trabajó con adolescentes mexicanos, estudiantes de una preparatoria particular. Para medir el LC de los jóvenes se utilizó el instrumento de La Rosa (1986).

Los resultados obtenidos muestran que existe una clara influencia de los padres en la formación de la personalidad de sus hijos adolescentes. Este hallazgo es importante porque se sabe que la influencia familiar sobre el desarrollo emocional y la personalidad de los niños es determinante, sin embargo suele suceder que los padres, sienten que su influencia sobre los hijos disminuye notablemente cuando estos entran en la adolescencia. Aunque es cierto que el adolescente en esta etapa del desarrollo cuenta con más influencia que la familiar, siguen siendo los padres las figuras más importantes en la formación de su personalidad. Por esto es importante que los padres se den cuenta de la gran influencia que estos todavía tienen en la consolidación de la personalidad adolescente. Este trabajo muestra algunas relaciones entre ciertos tipos LC con ciertas conductas de los padres percibidas por los hijos hacia ellos.

CAPÍTULO I ADOLESCENCIA

I.a. DEFINICIÓN

El término *adolescencia* se refiere generalmente a una etapa transitiva del desarrollo humano entre la niñez y la adultez. Esta etapa se extiende aproximadamente entre los 12 ó 13 años hasta los 20 (Brooks, 1981).

En forma más precisa la adolescencia comienza con los cambios fisiológicos de la pubertad, que incluye un rápido crecimiento del cuerpo, la osificación de los huesos, cambios hormonales y la aparición repentina de las características primarias y secundarias del sexo, al igual que las reacciones psicológicas a estos cambios (Frazier y Lisonbee, 1950; Jones y Bayley, 1950; citados por Mc Kinney y otros, 1986) y termina cuando se llega a un estatus sociológico de adulto (Mc Kinney y otros, 1986).

Por otro lado Horrocks (1986), sostiene que el periodo de la adolescencia comienza con la acción de las hormonas sexuales que producen la aparición de las características sexuales secundarias, es decir, con el inicio de la pubertad; y considera que esta etapa del desarrollo finaliza cuando se alcanza una madurez emocional y social, afirma que en términos generales puede considerarse a la adolescencia "como el periodo de la segunda y parte de la tercera década de la vida" (p.21). Como esta definición es bastante amplia, a Horrocks le parece conveniente dividir este periodo de vida en adolescencia temprana, donde los aspectos del crecimiento fisiológico son predominantes, y en adolescencia tardía, en la que prevalecen los aspectos sociales y de conceptos de sí mismo.

Así, consideramos a la adolescencia como una etapa de la vida de los individuos en la cual se sufren cambios bruscos y rápidos que preparan al cuerpo para alcanzar su madurez física. También sucede en este periodo que se da un desarrollo muy importante en las esferas emocional y social de la persona, y que culmina en la adquisición de la capacidad de fungir como un sujeto maduro y bien adaptado en su papel de adulto.

I.b. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA ADOLESCENCIA

A la persona que se encuentra en la etapa transitiva entre la niñez y la adultez, es decir, en la adolescencia, suele percibirse como a una persona voluble, egocéntrica, emocional, fantasiosa, incapaz de la autocrítica, conservadora, inestable, perfeccionista, estereotipada, sensible (Horrocks, 1986), tímida, aislada y frecuentemente con una actitud antagónica hacia otros (Hurlock, 1987).

Es también característica de los jóvenes adolescentes el preocuparse por su aspecto físico más que por cualquier otra cuestión relacionada con ellos mismos (Stolz y Stolz, 1944; citados por Papalia y Wendkos, 1990).

Horrocks (1986) considera que son seis las principales cuestiones que caracterizan a los años de desarrollo de la adolescencia:

1) La adolescencia es la etapa en que el individuo va concientizando poco a poco su concepto de sí mismo, y gradualmente se dirige hacia la autoestabilización que es propia de la vida adulta. En este periodo del desarrollo la persona aprende el rol personal y social que corresponda a su concepto de sí mismo, así como a su concepto de los demás.

2) Debido a que la adolescencia es la época en la que el individuo busca un estatus social y una independencia económica, los jóvenes que en ella se encuentran suelen perder la sumisión hacia la autoridad paterna que en la infancia tenían y, por lo general, tienden a luchar contra las relaciones en las que quedan subordinados a causa de su corta edad y experiencia, así como de sus escasas habilidades. En éste periodo aparecen los intereses vocacionales.

3) En esta época de desarrollo son las relaciones de grupo las que adquieren una mayor importancia. Por lo general, el joven adolescente está muy preocupado por lograr un estatus y reconocimiento entre los jóvenes de su edad. Es también en esta etapa en la que aparecen los intereses heterosexuales, lo que puede provocar que sus emociones y actitudes sean complicadas y conflictivas.

4) La adolescencia es una etapa de rápido crecimiento y cambios corporales que culminan en la madurez física del individuo.

5) La adolescencia es una etapa de gran desarrollo intelectual y exigencias académicas. Suele suceder que al adolescente se le pide que adquiera conocimientos y habilidades útiles para su futuro, pero de escaso interés inmediato. El joven adolescente suele interpretar su ambiente en base del nuevo y extenso conocimiento sobre varias áreas de la vida que se adquieren en esta época.

6) Además del extenso desarrollo intelectual, en la adolescencia también se da un desarrollo moral muy importante en el que se evalúan los valores, y un desarrollo de ideales propios de acuerdo a los cuales se dará la Aceptación de su persona. Es característica la adolescencia como una etapa conflictiva entre el idealismo juvenil y la realidad.

Como podemos ver la adolescencia se caracteriza principalmente por ser una etapa de intensos cambios físicos, intelectuales, morales, emocionales y sociales que aunque van encaminados a la adquisición de una estabilidad en

todos los aspectos mencionados, por ser precisamente un periodo de transición se caracteriza por ser voluble, inestable e inconsistente.

I.c. TEORÍAS DE LA ADOLESCENCIA.

1) Teoría de Sigmund Freud. La etapa del desarrollo psicosexual que marca el inicio de la adolescencia es la genital. En esta etapa nuevamente se despierta la sexualidad reprimida durante la latencia, lo que le ocasiona al adolescente problemas tales como la disolución de la personalidad ya establecida durante el periodo de latencia (Horrocks, 1986).

De acuerdo a la Teoría Freudiana en la adolescencia surge un conflicto sobre los deseos, por un lado de mantener sus lazos familiares a causa del resurgimiento de los conflictos edípicos y preedípicos, y por otro lado de abandonar esos lazos familiares, ya que así las tareas del desarrollo lo exigen. Según esta Teoría el adolescente tiene que abandonar las relaciones inmaduras que llevan con sus padres y duplicar sus esfuerzos en la construcción de nuevas y firmes relaciones mientras va preparándose para la vida adulta (Horrocks, 1986).

A causa de la maduración sexual que en la adolescencia se alcanza, la sexualidad no es reprimida como en la etapa de latencia y los impulsos sexuales que en este periodo surgen son orientados por caminos socialmente aceptados, como son las relaciones heterosexuales con personas ajenas a la familia (Papalia y Wendkos, 1990).

2) Teoría de Anna Freud. Para Anna Freud en la adolescencia se dan una serie de cambios en la actividad y calidad de los impulsos los cuales alteran el equilibrio entre el id y el ego que durante la latencia se había logrado. A causa de este nuevo ajuste se producen los trastornos comportamentales tan comunes en la adolescencia. Ella considera que aquellos adolescentes que le dan gran importancia a las relaciones familiares y se manifiestan como hijos sumisos, cuentan con un dominio del superego que reprime constantemente la actividad de los impulsos, lo que ocasiona un serio obstáculo al desarrollo normal (Horrocks, 1986).

Anna Freud considera normal que el adolescente presente conductas incongruentes e impredecibles, de tal forma que la ausencia de estas conductas indica que el joven que se encuentra en dicha situación en realidad tiene problemas (Horrocks, 1986). También expuso que los años más importantes para la formación del carácter del individuo son los de la adolescencia (Papalia y Wendkos, 1990).

3) Teoría de Erik Erikson. La Teoría del desarrollo propuesta por Erikson consta de ocho etapas en las que al individuo se le presenta un conflicto

en cada una de ellas, y dependiendo de la manera en como el sujeto las maneje, solucionará el conflicto de manera exitosa o por el contrario representará un fracaso, de tal forma que a cada etapa aporta influencias positivas o negativas en el desarrollo de su ego (Horrocks, 1986).

La quinta etapa propuesta por Erikson tiene la finalidad de que el individuo obtenga un logro de identidad, (logro de identidad contra difusión de la identidad) y se presenta al inicio de la pubertad. El foco de atención en esta etapa es el sí mismo por lo que el adolescente está muy interesado por la forma como el cree ser. Lo que se busca sobre todo en este periodo es una nueva seguridad, y en esta búsqueda el adolescente revive nuevamente los conflictos de las etapas anteriores. Durante este tiempo el sujeto trabaja en la construcción del concepto de su yo y trata de adaptarse a sí mismo. Como el ego del adolescente está muy mal definido se da en esta etapa una confusión de roles y como consecuencia tiende a sobre-identificarse con los muchachos de su misma edad y con ídolos. El enamoramiento en esta etapa es un medio de proyectar la identidad difusa del ego sobre otra persona. En este periodo, los adolescentes suelen ser poco tolerantes al hacer juicios sobre lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto; es la época en la que el individuo en muchas ocasiones no se identifica con nadie y cuando esto ocurre surge un sentimiento de ser ajeno a todo, de moratoria (Horrocks, 1986).

Erikson plantea que el conflicto básico de la adolescencia es el logro de la identidad contra la difusión de la identidad, pero no es el único ya que en esta etapa también se presentan otros conflictos secundarios como el de la seguridad en sí mismo contra la conciencia de la identidad, la perspectiva del tiempo contra la difusión del tiempo, la previsión de un logro contra la parálisis y la identidad sexual contra la difusión bisexual (Horrocks, 1986).

4) **Teoría de Arnold Gesell.** La teoría del desarrollo de Gesell considera que el crecimiento y desarrollo del individuo se da mediante procesos graduales, genéticamente determinados, los que cada año de madurez producen ciertas tendencias y conductas características de esa etapa. Así la unidad de tiempo para considerar la adolescencia es un año, pero estos intervalos no se definen en cumpleaños precisos, sino en aproximaciones, de tal forma que un adolescente de 12 años puede mostrar ciertas características correspondientes a uno de 13 (Horrocks, 1986).

Para Gesell (1956) la adolescencia es "un periodo preeminentemente rápido e intenso en cuanto al desarrollo físico, acompañado por profundos cambios que afectan a toda la economía del organismo" (citado por Horrocks, 1986, p.34).

Este periodo comienza a los 10 años aproximadamente. Los 10 años son como una edad introductoria a la adolescencia en la que se da una confirmación de los años de niñez, en esta etapa se asimilan y se integran los logros hasta entonces alcanzados. Es un periodo de equilibrio y balance. (Horrocks, 1986).

De acuerdo a los estudios de Gesell es a los 11 años cuando se comienza una época de transición en la que se pierde el equilibrio y surge una constante actividad. El muchacho que se encuentra en esta edad suele alternar estados anímicos entre la melancolía y el buen humor, le gusta discutir, se vuelve crítico y revoltoso con los de su edad, a menudo también se comporta grosero y suele tener problemas en sus relaciones familiares. Es generalmente inconsciente e ingenuo (Horrocks, 1986).

El niño de 12 años regresa a un mayor equilibrio. Se vuelve más objetivo, más razonable y fácil de acompañar, menos ingenuo y centrado en sí mismo por lo que suele ser menos problemático para los adultos. Amplía en este periodo sus horizontes sociales, las relaciones en el grupo de su edad se vuelven más importantes, es un tiempo de empatía. En esta etapa se favorece la integración de la personalidad (Horrocks, 1986).

A los 13 años el muchacho se vuelve menos comunicativo, suele alejarse del grupo familiar y se torna más introspectivo y reflexivo. Su sentido del yo se vuelve más profundo, amplio y maduro, su pensamiento es cada vez más racional (Horrocks, 1986).

El adolescente de 14 años es muy expresivo y menos retraído que el de 13. Está mejor orientado hacia sí mismo y hacia su ambiente, se interesa más por la gente y suele gozar la vida. Su interés primordial está en agruparse con amigos de su propio sexo, aumenta su confianza en sí mismo (Horrocks, 1986).

En el periodo de los 15 años el joven se interesa por entenderse a sí mismo y por que los otros lo comprendan. En esta etapa el muchacho es más calmado, pero más vulnerable a los sentimientos subjetivos de envidia, venganza y violencia. Aumentan los problemas familiares y se intensifican los sentimientos de independencia y el instinto de agrupación con los de su edad, ya se empiezan a orientar hacia el futuro (Horrocks, 1986).

A los 16 años finaliza el ciclo de adolescencia, en esta etapa los jóvenes son reconocidos y tienen un lugar en la sociedad. Los amigos son importantes y empiezan a desatender a la familia por sus amplias experiencias socializadoras. Las emociones se manifiestan bajo control y hay menos angustia, los sentimientos se encubren, lo que indica una mayor madurez (Horrocks, 1986).

5) Teoría de Albert Bandura. Bandura explica que la adolescencia no es un periodo tan tormentoso como suele considerársele, opina que esto es sólo un mito, que es a causa de que los adultos les prestan tanta atención a los aspectos de inconformidad y rebeldía y tan poca a las conformidades y alegrías del adolescente que los jóvenes adoptan este patrón elaborado por la sociedad adulta (Mc Kinney y otros, 1986).

Así, Bandura como defensor de la teoría del aprendizaje social para el desarrollo humano, entiende a la adolescencia como un producto del desarrollo y condicionamientos sociales anteriores, más que como un cataclismo repentino de origen biológico (Mc Kinney y otros, 1986).

6) Teoría de G. Stanley Hall. La teoría de Hall, en contradicción con la de Bandura concibe a la adolescencia como un periodo de gran tensión y aflicción (Mc Kinney y otros, 1986).

A pesar de que Hall consideraba que la pubertad era una etapa de grandes desajustes emocionales y desequilibrios, también pensó que este periodo tenía ciertos factores compensatorios (Horrocks, 1986).

Hall fue uno de los pioneros de la Psicología Genética y basado en la teoría de Darwin estableció una analogía entre el desarrollo de las especies con el desarrollo del individuo.

De esta manera Hall postula que el desarrollo del individuo repite muchos aspectos del desarrollo de la especie. Así, él ve a la adolescencia como un periodo en el que se recapitula la historia de la humanidad en la que mediante una revolución turbulenta, los humanos lograron abandonar un pasado más salvaje y echar los simientos de una civilización (Mc Kinney y otros, 1986).

Hall estableció además una comparación entre las características de la adolescencia y las de la literatura alemana del siglo XVIII, viendo en ambas la "entrega de un ideal, sentimientos muy intensos, una expresión altamente personalizada y sufrimiento" (Mc Kinney y otros, 1986, p. 28).

Si analizamos cuidadosamente todas estas teorías podemos darnos cuenta que todas coinciden en ciertos aspectos como lo es en el hecho de que la adolescencia es una etapa llena de conflictos y confusiones, que si se resuelven de la manera adecuada se llegará a un equilibrio y a una estabilización en diversas áreas de la vida de la persona como es en las relaciones sociales, en la sexualidad y en la personalidad.

Además de compartir ciertas ideas estas teorías, cada una tiene algo único, alguna peculiaridad que las distingue de las demás. Así tenemos por ejemplo que Bandura no comparte la idea de que muchos de los desajustes y

desequilibrios que se presentan en la adolescencia tienen un origen biológico e inevitable, él considera que esto es más una cuestión de condicionamiento social que de cualquier otra cosa.

A este respecto consideramos que esto más que una contradicción tal cual es un complemento importante a lo que normalmente se considera al estudiar la adolescencia. Es un enfoque no muy común que nos abre y amplía el campo de visión a lo que adolescencia se refiere; de tal forma que el considerar al adolescente como un producto de una evolución biológica y al mismo tiempo como un producto de los condicionamientos sociales y culturales nos da la posibilidad de contar con más elementos que nos permitan tener una comprensión más clara y completa de lo que es, significa e implica la adolescencia.

También tenemos el caso de Gesell, que aunque en la descripción del adolescente nos da la imagen de una persona que se encuentra en una etapa de constantes cambios en cuanto a su introversión-extroversión, flexibilidad, sociabilización, etc.; tiene la peculiaridad de marcar un tanto tajantemente las edades en las que se dan ciertas características, cosa que no hace ningún otro autor. Sobre este asunto en especial pensamos que aunque Gesell menciona que esta división por años no es exacta y sólo es una aproximación, es algo bastante impreciso y aventurado si tomamos en cuenta que el ritmo de maduración de las personas es algo sumamente variable y único, de tal forma que el simple hecho de establecer el periodo aproximado en el que se da la adolescencia es algo que tiene un gran margen de error, siendo así que el marcar las cuestiones que caracterizan a los adolescentes de una edad específica es tan impreciso y con tantas posibilidades de error que no tiene sentido hacerlo.

Otro punto en el que no encontramos mucha coincidencia entre Gesell y otros autores es en cuanto a las edades que este marca en el inicio y en la finalización de la adolescencia. Por lo general se considera que la adolescencia comienza por ahí de los 12 ó 13 años (Brooks, 1981), en cambio Gesell marca este inicio a los 10 años aproximadamente. La verdad nosotras estamos más de acuerdo con los autores que consideran que el inicio de la adolescencia se da como a los 12 ó 13 años que con Gesell, ya que tenemos cierto contacto y experiencia (no profesional) con niños de 6 a 12 años de edad y es la fecha en que no nos hemos topado con ningún niño de 10 años que posea alguna de las características propias de la adolescencia (como serían de acuerdo a Gesell, la confirmación, la asimilación e integración de los años de niñez), a esa edad se es todavía muy niño, sería muy raro el niño de esta edad que fuera reflexivo sobre lo que ha vivido y preocupado por independizarse y crecer como lo hace un adolescente.

Tampoco creemos como lo indica Gesell, que a los 16 años se finalice la adolescencia y se adquiera a esta edad la estabilidad y equilibrio que caracterizan a la madurez de un adulto. Más cercanos a la realidad pensamos que son los puntos de vista de otros autores como Brooks, 1981; y Horrocks, 1986 que consideran que este periodo abarca normalmente hasta los 20 años más o menos.

De esta forma, para este estudio, lo que consideraremos representativo de la adolescencia es el hecho de que es un periodo del desarrollo humano que se caracteriza por la aparición de importantes cambios y conflictos tanto de origen biológico como social, y que de la manera y eficacia con que estos sean enfrentados y resueltos dependerá el éxito de la finalidad de esta etapa, es decir, de formar individuos maduros en todos sus aspectos. Este periodo de desarrollo abarca aproximadamente las edades en las que se encuentran los estudiantes de secundaria y de preparatoria, es decir, entre los 12 y los 20 años.

I.d. EL ADOLESCENTE Y SU FAMILIA.

A) Familia y personalidad.

Es bien sabido que las experiencias en las relaciones familiares que vive un niño son sumamente importantes en la formación de su personalidad.

Mandelbaum (citado por Horrocks, 1986) piensa que los adolescentes recapitulan las actitudes que sus padres tuvieron hacia ellos durante la infancia. Parece ser que si en la niñez se fue capaz de aprender a tener confianza, armonía y un sentido de identidad, la etapa de adolescencia será más fácil y sin mayores problemas, pero si por el contrario en la niñez se ha percibido que los padres se han resistido a la búsqueda de autonomía del niño, la adolescencia suele presentarse como un periodo de rebeldía.

Todo esto parece indicar que la estabilidad emocional y el desarrollo de la personalidad del adolescente depende en gran medida del tipo y calidad de relaciones familiares que han experimentado a lo largo de su infancia.

En otro estudio acerca de la influencia familiar sobre el desarrollo de la personalidad realizado por Murphy (1963) se informa que los jóvenes universitarios que puntuaron con calificaciones altas en autonomía y relaciones sociales parecen haber tenido padres autónomos con estándares de conducta de dirección interna; en cambio los estudiantes que obtuvieron bajas puntuaciones en autonomía y relaciones sociales tenían padres que no confiaban en la habilidad de sus niños para lograr autonomía (Horrocks, 1986).

También los estudios de Díaz Guerrero (1982) han mostrado la influencia de la familia en la formación de la personalidad del adolescente mexicano.

Así, sucede que en las familias mexicanas se les exigen cosas diferentes a sus hijos adolescentes hombres y mujeres. De los primeros se espera que den signos claros de virilidad, es decir, que sea activo en su esfera sexual. Para esto el joven debe realizar una doble búsqueda de mujer:

1) La mujer ideal a la que le gustaría convertirla en su esposa, la cual debe ser delicada, hogareña, dulce, maternal, soñadora, religiosa, angelical y virtuosa, con cara bonita aunque su cuerpo no es de mayor importancia.

2) La mujer sexualizada a la que se busca con el claro propósito de tener con ella relaciones sexuales, la cual deberá tener un cuerpo sexualmente atractivo y bien distribuido. El establecer relaciones de este tipo le brinda al adolescente mexicano signos de virilidad.

En cuanto a las mujeres adolescente lo que las familias mexicanas esperan de ellas es que estudien hasta la primaria y que luego retornen al hogar para ayudar a la madre en el cuidado y atención de los varones. Planchan, lavan, cocinan, cosen botones, remiendan calcetines, etc., y los hermanos se convierten en fieles custodios de la castidad de la mujer.

Sobre este hecho particular pensamos que actualmente no es algo muy real, no creemos que de las hijas adolescentes se espera que sólo estudien hasta la primaria, actualmente se les dan mayores oportunidades de adquirir mayores niveles educacionales (hay que ver que tanto las secundarias como las preparatorias tienen bastante concurrencia femenina). En lo que si concordamos es que a estas niñas a pesar de exigirles que estudien se les pide además que realicen todas las actividades hogareñas y de cuidado al varón que por ser mujeres supuestamente les corresponde. Esto quiere decir que a pesar de poder estudiar igual que el varón socioculturalmente se sigue esperando lo mismo de ellas, es decir, que sean mujercitas sumisas, abnegadas, dedicadas al hogar y a su marido.

De esta forma los adolescente varones que provienen de este tipo de familias suelen convertirse en hombres que esperan ser padres de familia con la supremacía absoluta sobre esta. En cambio las adolescentes mujeres que son así tratadas suelen convertirse en madres sumisas, abnegadas y autosacrificadas.

Así, podríamos suponer que si socioculturalmente se espera que las mujeres sean sumisas, abnegadas, autosacrificadas y que no están acostumbradas a ejecutar acciones y a tomar decisiones estas deberían de

presentar un LC externo, ya que todas estas situaciones le harían percibir que son otras personas, en especial los varones, los que toman las decisiones y controlan el mundo. De la misma forma se podría suponer que si los hombres deben adoptar una personalidad de omnipotencia y supremacía, los adolescentes así educados deberían presentar un LC interno, ya que estarían acostumbrados a ejecutar acciones y a tomar decisiones que deben ser respetadas por otras personas, especialmente por las mujeres.

Pero resulta que existe un hecho que es importante para tomarse en cuenta y es que a medida que los adolescentes cuentan con un mayor nivel educacional presentan un menor acuerdo con las premisas histórico-socioculturales como las expuestas anteriormente con respecto de lo que se espera en cuanto a los patrones conductuales y actitudinales de los hijos adolescente hombres y mujeres mexicanos (Díaz Guerrero, 1992).

A este respecto podemos suponer que como los adolescentes con los que trabajaremos en la presente investigación tienen un nivel educacional alto (preparatoriano) no necesariamente tendrán que ajustarse a lo que socioculturalmente se esperaba de ellos de acuerdo a su sexo, de tal forma que no estamos tan seguras de encontrar mayor incidencia de LC interno en hombres y LC externo en mujeres.

A través de diversos estudios se ha reafirmado la hipótesis de que en la formación y estructuración de la personalidad se integran las formas de enfrentarse con el mundo, las conductas y actitudes que han contemplado en los padres, de esta forma la familia es la fuente de apoyo del niño y es a través y en base a ella que se marcan las pautas de desarrollo y madurez a las que se llegarán en la adultez.

B) Influencias paternas.

Aunque en la adolescencia la familia ya no representa la única influencia, aún sigue siendo el apoyo más importante con el que se cuenta. Es característico de la cultura occidental que al adolescente se le pide en ciertas ocasiones que tome un papel de adulto y en otra que tome un papel de niño. Generalmente el joven que se encuentra en una posición de subordinación en la que se tiene que adoptar un papel infantil cuando ya se siente capaz de funcionar como adulto. Ante este tipo de situaciones el adolescente puede responder de manera agresiva o pasiva, si sucede esto último la subordinación suele transformarse en algo tan confortable que el llegar a la madurez social y emocional suele convertirse en una meta muy lejana y difícil de alcanzar. Por el contrario, cuando los padres en lugar de proteger excesivamente y exigirle al adolescente tomar un papel infantil, le han ayudado en el proceso de emancipación, independencia y a lograr una autoseguridad, le brindan al

adolescente mayores oportunidades para que este pueda de la manera más óptima llegar a ser un individuo maduro (Horrocks, 1986).

Aún cuando los adolescente de ambos sexos van acrecentando su autonomía, en un estudio realizado por Grinder y Spector (1965, citados por Mc Kinney y otros, 1986) se encontró que los adolescentes varones y mujeres diferían en cuanto a la impresión que tienen de sus padres como contralores de recursos importantes, de tal manera que los varones tienden a percibir al padre como el contralor más importante mientras que las mujeres a quiénes perciben con esta característica son a las madres. Aunque los adolescentes aparentemente incrementan su preferencia hacia los amigos y compañeros de su misma edad como punto de referencia para la toma de decisiones se ha demostrado que esto no siempre es así, y que a veces depende del contenido o de la importancia de la decisión el determinar si son los padres o los compañeros a los que se ha de consultar (Mc Kinney y otros, 1986).

Se han clasificado tres tipos de controles que los padres ejercen sobre sus hijos: el autoritativo, el autoritario y el permisivo (Baumrind, 1967; citado por Mc Kinney y otros, 1986). El autoritativo se interesa por dirigir la actividad del niño, pero no por la obediencia como virtud. El autoritario ejerce poder para controlar y limitar la voluntad del hijo. El permisivo apenas da muestras de poder y su interés por controlar la conducta del niño es mínima (Mc Kinney y otros, 1986).

Baumrind aboga por las ventajas del control autoritativo. Elder (1963, citado por Mc Kinney y otros, 1986) apoya la tesis de Baumrind, ya que demostró que cuando los padres ejercen un poder democrático (equivalente al autoritativo) sobre los hijos adolescentes estos tienden a ser independientes y a tener confianza en sí mismos, a tener compañeros aprobados por sus padres y a tener una motivación académica muy intensa (Mc Kinney y otros, 1986).

A partir de lo anteriormente expuesto se confirma nuevamente la hipótesis de que a pesar de que en la adolescencia hay una clara tendencia de acrecentar la autonomía es todavía la familia el punto de referencia más sólido e importante con el que el adolescente cuenta.

C) Relaciones padres-hijos.

Grinder (1986) informa que el conflicto en las relaciones intergeneracionales se da principalmente por dos causas:

1) La pobreza cultural de los padres. Esto se refiere a la incapacidad de los padres para prever futuros acontecimientos, por lo que surge la tendencia de hacer concesiones a los adolescentes equivocadas o indebidamente restringidas.

2) Las constricciones de la personalidad de los padres. Esta cuestión se refiere a la falta de capacidad por parte de los padres para enfrentarse a la necesidad que tiene el adolescente de desarrollarse y obtener su libertad. Estos padres suelen esforzarse por mantener al adolescente en estado de dependencia hacia ellos.

Se ha demostrado en diversas investigaciones que cuando el adolescente es apoyado en su autonomía por parte de sus padres este mantiene estables y armoniosas relaciones con ellos, pero que cuando existen serias colisiones entre los padres y los jóvenes la huida del hogar y la delincuencia juvenil suelen ser las reacciones más comunes cuya finalidad es quizá la de manifestar su desacuerdo con sus padres (Grinder, 1986).

Es bien sabido que existe el mito de que la adolescencia es un periodo turbulento y de rebeldía, pero ya son varias las investigaciones que ponen en tela de juicio esta suposición, tal es el caso de Douvan y Adelson (1966, citados por Mc Kinney y otros, 1986) que a través de unas entrevistas aplicadas a adolescentes encontraron que estos llevaban una vida considerablemente convencional y apegada a las normas familiares. Albert Bandura (1964, citado por Mc Kinney y otros, 1986) apoya fervientemente este punto de vista y reporta que a partir de un estudio realizado por él y por Walters se encontró que los adolescentes y sus padres mantenían actitudes bastante positivas entre sí. El sostiene que estas interacciones agradables existen aún teniendo en cuenta la creciente independencia de los jóvenes y considera a la adolescencia más como un producto del desarrollo y condicionamiento social que como uno de origen biológico y repentino. De esta manera Bandura explica que los factores que sustentan el mito de la adolescencia como un periodo angustioso, turbulento y perturbador son "la interpretación exagerada que se les ha dado a las señales de inconformidad" (Mc Kinney y otros, 1986, p. 105), los medios masivos de comunicación, los cuales se han encargado de vender la imagen de los adolescentes inconformes. Otro factor que considera Bandura es que las generalizaciones que se han hecho de los adolescentes han sido sacadas de muestras anormales y piensa que la delincuencia juvenil es más un producto de sus problemas sociales que de su posición como adolescente.

D) Relaciones conyugales de los padres de los adolescentes.

Los adolescentes que perciben que el matrimonio de sus padres es feliz consideran a la vida hogareña como placentera (Hurlock, 1987).

Cuando las relaciones conyugales de los padres de los adolescentes se van deteriorando, el clima hogareño afecta a todos los miembros de la familia y se da un proceso circular. El adolescente que por esta situación se siente perturbado e infeliz tiene reacciones desfavorables ante sus padres, sus

hermanos y sus parientes, lo que determina una relación conflictiva con ellos. En tales ocasiones suele suceder que los cónyuges se culpen mutuamente por no controlar al adolescente, lo que intensifica el desagrado marital y amplía el círculo de malas relaciones familiares (Hurlock, 1987).

Slater, Stewart y Linn (1983) llevaron a cabo una investigación para determinar los posibles efectos de la separación y divorcio de los padres en la formación del autoconcepto de los adolescentes, al mismo tiempo se quiso comparar si los jóvenes con padres divorciados diferían de los que venían de familias con padres integrados en cuanto a niveles de ansiedad, locus de control y la percepción de su familia. Se estudiaron a 217 adolescentes cuya media de edad era de 16.6 años. Se les aplicó una batería de pruebas, la cual contenía los siguientes tests: "The Tennessee Self-Concept Scales", "Family Environmental Scale" y "State-Trait Anxiety Inventory". Los resultados indicaron que los adolescentes hombres de familias con padres separados tuvieron mejor autoconcepto y mejores percepciones de su ambiente familiar que los que no tenían padres divorciados. En las mujeres se encontraron resultados opuesto, es decir que las que tenían padres divorciados resultaron tener un peor autoconcepto y una peor percepción de su ambiente familiar que las que venían de familias cuyos padres estaban unidos. Así, se encontró que las mayores diferencias entre adolescentes con padres divorciados y adolescentes con padres unidos en cuanto al autoconcepto y a las percepciones del ambiente familiar se dieron entre los sexos de los adolescentes.

E) Tamaño y composición de la familia.

"Cuanto más reducido es un núcleo familiar, más escasas son las relaciones interpersonales y menores las posibilidades de fricción" (Hurlock, 1987, p. 506).

En las familias con un sólo hijo, el adolescente está propenso a una sobreprotección y/o a una gran presión por parte de los padres a elevadas aspiraciones de su parte, ambos factores pueden ser causa de fricciones familiares. También suele ocurrir que como el hijo único es el orgullo de sus padres y abuelos, el ambiente hogareño en que vive sea armonioso y sin fricciones, en tales circunstancias no se tiene la oportunidad de conocer la rivalidad y convivencia con hermanos de diferentes edades, sexo y nivel de madurez (Hurlock, 1987).

Las familias con 2 ó 3 hijos suelen ser muy conflictivas. Como en las familias muy pequeñas es común que el control que las rige sea de tipo democrático, todos sus miembros suelen expresar libremente lo que piensan y sienten, lo cual puede ser la causa de múltiples colisiones de interés, actitudes y valores. Otra cuestión importante, es que por lo general, en las familias pequeñas

se cuenta con el nivel económico suficiente para brindarle a los hijos una buena educación y que cuando estos no responden a los niveles de aspiración que los padres les han designado el resentimiento y desilusión que estos sufren son fuente de grandes fricciones (Hurlock, 1987).

En las familias grandes donde hay 6 ó 7 hijos suelen haber menos conflictos ya que el sistema de control que ahí se ejerce es autoritario para evitar "el caos y la anarquía" (Hurlock, 1987, p. 508). Los adolescentes que se desenvuelven en estos ambientes suelen tener menos oportunidad en el uso de su libertad por cuestiones económicas, y también es común que cuando estos adolescentes son los hermanos mayores con frecuencia deben privarse de las actividades sociales por tener que cuidar a los más pequeños. Esto es causa de la reducción en sus oportunidades de lograr la Aceptación social en el grupo con el cual desearían identificarse (Hurlock, 1987).

F) Nivel socioeconómico de la familia.

El nivel socioeconómico con el que cuenta la familia del adolescente suele determinar el grupo social del joven. Cuando este siente que la falta de Aceptación que sufre por parte de un grupo social se debe a su carencia de dinero es posible que desarrolle un fuerte resentimiento contra sus padres (Hurlock, 1987).

Otro aspecto importante con respecto a esto se da cuando la familia desea elevar su nivel económico, por lo que presionan a sus hijos para que adopten las pautas de conducta y valores típicos de la clase a la cual desean pertenecer. Es posible que el adolescente interprete estas exigencias como un obstáculo a su independencia, por lo que los conflictos en la relación con sus padres son consecuencias casi inevitables (Hurlock, 1987).

La última cuestión importante de este aspecto se refiere a que cuando la situación económica familiar es insegura o fluctuante se da en todos sus miembros una inseguridad emocional. El adolescente que se desarrolla en un ambiente así no es capaz de trazar proyectos futuros, además su inseguridad le causará problemas en su adaptación personal y social, así como en sus relaciones familiares (Hurlock, 1987).

G) Felicidad.

El factor que mayormente determina el grado de felicidad de un adolescente es el tipo de relación que mantiene con sus padres. Aún cuando la relación con hermanos y parientes sean precarias son causa de infelicidad en el adolescente, pero lo es más la existencia de una atmósfera familiar integralmente infeliz (Hurlock, 1987).

En una familia feliz tanto en momentos de crisis como en tiempos normales sus miembros suelen agruparse, apoyarse emocionalmente unos a otros y disfrutan de su reunión. Los jóvenes que así perciben su ambiente familiar suelen ser los más felices y mejor adaptados a la sociedad (Hurlock, 1987).

Como podemos ver a lo largo de este apartado se hace un marcado énfasis en el hecho de que del tipo y calidad de las relaciones que se establecen entre los adolescentes y sus familias (muy particularmente con los padres) va a depender en gran medida que el adolescente desarrolle ciertas características de personalidad, que según el caso le ayudan u obstaculizan a llegar a ser una persona independiente, capaz, confiada en sí, adaptada socialmente y feliz.

Aquí vemos que el tipo de relaciones que se dan entre los padres y los hijos adolescentes dependen de diversos factores, como lo es el tamaño y composición de la familia, el nivel socioeconómico, las relaciones conyugales de los padres de los adolescentes, etc.; cuestiones todas que en mucho van a determinar el tipo de control que se ejercerá en las familias, lo que marcará la pauta del tipo de relaciones que se establecerán entre padres e hijos. Así suele suceder que en las familias en las que se da un tipo de poder democrático los padres tienden a apoyar a sus hijos adolescentes a que estos tomen sus propias decisiones, se hagan responsables de sus actos, sean más independientes, en pocas palabras los ayudan y los apoyan en su emancipación, y logran tener hijos más felices, adaptados, con confianza en sí mismos y más capaces y dispuestos a lograr y alcanzar sus metas, es decir, con muchas características que al parecer corresponderían a tener un LC interno. En cambio lo normal en las familias en las que el tipo de poder que las gobiernan es autoritario o liberal es que los hijos adolescentes tengan serios problemas en crecer y madurar de la manera más adecuada, en ambos casos por la falta de apoyo e interés que los padres les brindan a sus hijos. Así, los adolescentes procedentes de este tipo de familias suelen ser más dependientes, con poca confianza en sí mismos y no se sienten capaces de hacer muchas cosas, por lo que serán quizá en el futuro personas con poco empuje e iniciativa y posiblemente con muchos rasgos del LC externo.

Son varias las investigaciones que han demostrado que las relaciones que el niño vive con sus padres son muy importantes en la formación de su personalidad tales son los casos de los estudios realizados por Andrade (1984), Mandelbaum (citado por Horrocks, 1986), Murphy (1963, citado por Horrocks, 1986) y Mac Donald (1971); que aunque algunos de estos se realizaron con adolescente y jóvenes, las relaciones que se estudiaron fueron las establecidas entre los padres y sus hijos cuando estos eran niños.

Pero como hemos visto a lo largo de esta revisión teórica los adolescentes no solamente toman en cuenta la relación que tuvieron con sus padres durante su infancia para conformar muchas de las dimensiones de su

personalidad; también tienen para este aspecto de sus vidas mucho peso e importancia las relaciones que en esta etapa ellos establecen con sus padres. Sobre este aspecto particular hemos visto que no hay mucha investigación realizada, por lo que la importancia del presente estudio reside en esta cuestión ya que es algo prácticamente no explorado ni estudiado.

I.e. PERSONALIDAD DEL ADOLESCENTE.

A) Definición de personalidad.

La palabra personalidad ha sido definida por varios psicólogos con diferentes puntos de vista, pero en términos muy generales podemos considerar a la personalidad como el conjunto de características únicas de cada individuo. Al analizar las diferentes definiciones de este término podemos darnos cuenta de que incluye una serie de cuestiones como disposiciones, temperamento, modos de respuesta habituales, organización interna de los sistemas psicológicos, actitudes ideales, aptitudes, etc., que caracterizan, gracias a la combinación única que se da en cada sujeto, de manera diferencial a todas las personas del mundo.

Según Rosanoff (citado por Brooks, 1981) las personalidades normales presentan cierta combinación de características, como son la capacidad de inhibición, un equilibrio racional, estabilidad emocional, etc., reuniendo así diversas cuestiones ideales de una persona.

B) La personalidad del adolescente.

Brooks (1981) nos dice que los caracteres de personalidad se integran mediante las experiencias vividas por el individuo y por los ideales que va adoptando a lo largo de su desarrollo y evolución. Así, el desarrollo de la personalidad es el producto de la modificación de ciertos elementos psicofisiológicos heredados como son los instintos y las emociones entre otros, por las condiciones ambientales y por el crecimiento interior.

A partir de un estudio sobre la personalidad adolescente realizado por Sealy y Catell (1966, citados por Horrocks, 1986) se consideró al periodo de adolescencia como una etapa caracterizada por el aumento en la sociabilidad, autosuficiencia y adaptación. Es normal y típico que durante la adolescencia se de un fortalecimiento en el razonamiento y en la adquisición de conciencia de las demandas de la realidad. También se encontró que a medida que la adolescencia iba avanzando se daba una disminución gradual de la inquietud y la ansiedad, de tal manera que es en la adolescencia temprana cuando los niveles de estrés y ansiedad están en sus puntos más altos y van disminuyendo cada vez más hasta que en la adolescencia tardía es mínima la cantidad de estrés y ansiedad con la que se cuenta (Horrocks, 1986).

En cuanto a extroversión-introversión podemos decir que son dos dimensiones extremas de la personalidad. La extroversión se refiere a que los puntos de interés y atención del individuo están orientados hacia el exterior, de tal forma que los sujetos extrovertidos se caracterizan por ser sumamente sociables y estar constantemente interesados en los demás con quienes desean establecer muchas relaciones. Por el contrario, la introversión representa el interés y la atención orientadas hacia la interioridad del individuo, de tal manera que las personas introvertidas se interesan principalmente por sus propios pensamientos y sentimientos restándole importancia a las relaciones interpersonales (Horrocks, 1986).

A partir de muchas investigaciones realizadas a este respecto se ha considerado a la adolescencia como un periodo de introversión. Ames (1966, citado por Horrocks, 1986) que hizo una investigación sobre el tema afirma que el adolescente no se encuentra en una etapa de introversión constante, sino que vive una secuencia de fases en las que se alternan las tendencias de introversión con las de extroversión. Esto posiblemente se explica si se piensa que las consecuencias de la introversión representadas por periodos de aislamiento, son resultado de encuentros que el adolescente tiene con situaciones ante las cuales ha fracasado (Horrocks, 1986).

No es extraño que la hostilidad sea una característica de personalidad prevaleciente en muchos adolescentes, ya que el tener tratos con adultos cuando aún se es adolescente es a menudo una cuestión difícil, ya que es común que las exigencias de los adultos no den el margen adecuado para que se de una conducta de enfrentamiento acorde a la situación. Cuando la hostilidad del adolescente no permanece como un factor oculto se manifiesta como rebeldía, en la que el ocio, el uso de drogas, la delincuencia, la agresión, los fracasos escolares, el travestismo y la transgresión de las normas son las consecuencias típicas de este tipo de problemas. Parece que como la adquisición de experiencia y seguridad en uno mismo, así como el aprendizaje de conductas de enfrentamiento adecuadas disminuyen la necesidad de ser hostil, cuanto más joven e inexperto sea el adolescente más probable es que este presente conductas y actitudes hostiles (Horrocks, 1986).

Otros aspectos importantes característicos de la adolescencia se refieren a la responsividad que tiende a aumentar en esta etapa de la vida. También es común que en el último periodo de la adolescencia se de una creciente tendencia hacia el convencionalismo, realismo y el adoptar conductas prácticas (Horrocks, 1986).

Brooks (1981) indica que lo que determina en gran medida la capacidad que una persona tiene para adaptarse a su medio ambiente es el poseer ciertas características y el modo en que estas están organizadas. La

organización de dichas características se refiere a su coordinación y consolidación para finalmente formar una conducta más amplia, en la que hay diferentes elementos, algunos de los cuales se encuentran subordinados a otros de mayor importancia de tal manera que la conducta así organizada será más eficiente. Es común que en la adolescencia no se haya alcanzado este grado de madurez, ya que muchos de sus caracteres no son estables, pues aún se está inmaduro. Es por esto que en muchas ocasiones en la personalidad del adolescente se presentan contradicciones e inconsistencias, ya que, como los elementos que la componen no son aún estables hay numerosos impulsos que lo dirigen en direcciones opuestas.

Según Brooks (1981) los factores que afectan el desarrollo de la personalidad en la adolescencia son básicamente los mismos que actúan durante la infancia, pero difieren en la intensidad relativa con la que ejercen su influencia. Los principales de estos factores son la sexualidad, el gregarismo y la influencia de la aprobación y desaprobación social. Al entrar en la adolescencia el joven llega con varios sistemas de respuestas a diversas situaciones intelectuales, sociales y morales así como con diversos sistemas inútiles y/o perjudiciales. Son las proporciones relativas de éstos dos tipos de sistemas de respuestas los que determinan en gran parte las dificultades con las que se enfrentarán para lograr una personalidad eficaz.

Otros factores de gran importancia en la estructuración de la personalidad que entran en juego durante la adolescencia son el desarrollo mental, las alteraciones en las tendencias instintivas y emocionales, el desarrollo físico, la madurez sexual, ideas, principios, contactos con personas y situaciones sociales complejas, con las costumbres y opiniones del grupo, con la educación moral y religiosa y con todos los elementos que constituyen su ambiente (Brooks, 1981).

Hurlock (1987) con respecto a la personalidad del adolescente nos dice que este siempre está ansioso por mejorarla ya que esta es sumamente importante para las relaciones sociales. Sin embargo, esto no siempre es fácil, ya que para lograrlo hay varios obstáculos bastante difíciles de superar. Estos obstáculos son las creencias tradicionales acerca de la personalidad, los estereotipos de personalidad, las personalidades ideales y la complejidad del patrón de personalidad.

1) Las creencias tradicionales se refieren a la muy popular creencia de que la personalidad es un aspecto heredado biológicamente por los progenitores. Esta idea está basada en el hecho de que en muchas ocasiones los niños se parecen a sus padres en muchas de las características de su personalidad, pero no se ha contemplado en esta creencia tradicional la posibilidad de que dicha similitud se debe a patrones aprendidos más que heredados.

Es un hecho científicamente comprobado el que los niños aprenden muchos de sus patrones de conducta por imitación de aquellos a los que consideran sus héroes (entre los que generalmente entran los padres).

Esta creencia representa un obstáculo para el cambio de la personalidad, ya que aunque el adolescente no esté satisfecho con su forma de ser, si piensa que estas características le fueron heredadas biológicamente, pensará que nada puede hacer para cambiarlas, por lo que ni siquiera lo intentará de tal forma que nunca logrará modificarlas.

Existe otra creencia la cual indica que en dos épocas de la vida en las que el cuerpo experimenta grandes cambios (en la pubertad y en el periodo climaterico) la personalidad del individuo sufre significativas modificaciones. No se discute que la personalidad cambie en ambos casos, pero todo parece indicar que tales alteraciones se deben más a factores sociales y ambientales que a cuestiones hereditarias, por lo que en verdad la dirección de dichos cambios sí está sujeta a control.

2) Los estereotipos de personalidad existen en todas las culturas. Cuando los estereotipos son aceptados se tiende a creer que todos los integrantes del grupo se caracterizan por las mismas peculiaridades.

Los estereotipos de personalidad más extensamente aceptados son los relacionados con las características físicas. Así durante muchos siglos se pensó que ciertos aspectos físicos están unidos a determinadas características de la personalidad, de tal forma que con sólo observar las particularidades físicas de un individuo puede conocerse su personalidad.

Si se aceptan los estereotipos se admite la imposibilidad de poder cambiar la personalidad.

3) La personalidad ideal se fundamenta en personas reales muy prestigiosas y reconocidas socialmente, esto por lo general en la adolescencia inicial. Los adolescentes mayores al seleccionar su ideal atienden más a las cualidades más valoradas por el grupo social con el que se identifican.

El adolescente utiliza su ideal como modelo para la elaboración de su propia personalidad, en consecuencia si su ideal es poco realista todo acabará en desencanto y frustración. Otro problema en potencia es que si el ideal del adolescente no cuenta con la aprobación del grupo social, este al quererlo imitar sólo logrará desarrollar conductas y características inadaptadas para su sociedad.

4) La complejidad del patrón de personalidad se refiere a que esta no es "simplemente un conjunto desgranado de atributos inconexos" (Hurlock, 1987, p. 537) sino que más bien representa una unidad organizada de rasgos

específicos erigidos alrededor de un núcleo. Al núcleo se le considera como el concepto que el individuo tiene de sí mismo (autoconcepto). Los rasgos específicos de la personalidad se integran y son influidos por el autoconcepto.

Una vez que el patrón de personalidad ha sido establecido no se modifica fácilmente. En la adolescencia el patrón de personalidad es menos flexible que en la infancia ya que su autoconcepto se encuentra bien formado de tal forma que sus cualidades y actitudes son más numerosas y estables. A medida que el autoconcepto adquiere mayor fijación, los rasgos específicos de conducta conectados a él se hacen habituales.

Los principales factores que influyen en el autoconcepto son: estructura corporal, defectos físicos, condiciones físicas, química glandular, vestimenta, nombres y apodos, inteligencia, niveles de aspiración, emociones, patrones culturales, escuela secundaria y universidad, estatus social e influencias familiares.

Son muchos los factores que influyen en la formación de la personalidad del adolescente, pero como los elementos que la constituyen no son muy estables aún, es normal que su personalidad no esté muy firmemente conformada y que se den actitudes contradictorias ya que es una etapa en la que se ponen a prueba muchos de estos elementos.

Es precisamente en esta etapa de la vida en la que se dará la organización apropiada a las características que se poseen para así finalmente poder obtener patrones de conducta más eficaces que determinen la personalidad del individuo maduro.

Otro punto importante que se debe tomar en cuenta es que a causa de la inseguridad que el adolescente posee por encontrarse en un periodo de transición, él está en muchas ocasiones ansioso por hacer cambios importantes a su personalidad, pero no siempre es capaz de lograr estos cambios a causa de los muchos obstáculos sociales que se interponen, que más que ser obstáculos reales e insalvables son mitos culturales que por no ser cuestionados seriamente aún gobiernan muchas de las ideas y conductas de las gentes a las que desaniman para intentar nuevos cambios en sus personas.

1.f. DESARROLLO EMOCIONAL DURANTE LA ADOLESCENCIA

Al llegar a la adolescencia, el muchacho ya ha adquirido un considerable dominio de sus emociones y debe poseer cierta estabilidad al respecto. También ha perdido el temor que en la infancia le tenía a muchos objetos y hechos de su ambiente, además ha aprendido a reprimir la cólera, de tal forma que ahora puede hacerle frente a los contratiempos sin gran conmoción

interna. Algunos niños parecen ser menos estables al final de la adolescencia que al principio, pero en verdad son una minoría (Brooks, 1981).

En el desarrollo normal del muchacho adolescente el afecto casi totalmente dominante que durante su infancia le tenía a su madre se va reemplazando paulatinamente hacia los compañeros de juego y hacia el padre. En este periodo los afectos del joven se hacen heterosexuales (Brooks, 1981).

Cuando las madres de los adolescentes son demasiado cariñosas y les siguen dando atenciones y afectos infantiles de tal manera que mantienen el dominio sobre sus afectos, impiden que se den los cambios normales obstaculizando así su maduración emocional. También cuando el padre es dominante, frío e imponente el adolescente no siente por él el cariño que normalmente debía sentir. Lo mismo ocurre con un padre muy ocupado que se da poco tiempo para convivir con su hijo adolescente. Todos estos tipos de relaciones obstaculizan de manera importante el desarrollo normal del adolescente (Brooks, 1981).

Las tendencias emocionales que se modifican en la juventud constituyen la organización total de caracteres que conforman la personalidad (Brooks, 1981).

El desarrollo emocional de la niña adolescente es muy similar al del varón, aunque cabe aclarar que en las mujeres es más frecuente que se den disturbios emocionales que en los hombres, esto quizá se debe a las diferencias en el medio ambiente. Por costumbre aún se le da al varón mayor libertad y oportunidad para la autoexpresión. Suele suceder que la niña sienta a veces celos del cariño de su padre por su madre, lo que representa una dificultad de adaptación. Normalmente sus afectos se dirigen hacia otras niñas y llegan a ser fuertemente heterosexuales (Brooks, 1981).

Brooks (1981) nos dice que de acuerdo a la opinión común la adolescencia está acompañada por un aumento en la inestabilidad emocional y por un estado de confusión de sus emociones.

Hurlock (1987) nos señala que está comprobada la falsedad de las creencias tradicionales que nos dicen que el aumento de las emotividades causado por los cambios glandulares de la pubertad y que es inevitable y característico de todos los adolescentes. También nos indica que las emociones de niños y adolescentes difieren en los estímulos que las despiertan y en la forma de respuesta, pero son similares en cuanto que las emociones dominantes en ambos grupos suelen ser desagradables.

Las principales pautas emocionales que caracterizan a la adolescencia son: el miedo, la preocupación, la ansiedad, la ira, los disgustos, las frustraciones, los celos, las envidias, la curiosidad, el afecto, el pesar y la felicidad (Hurlock, 1987).

Todas estas emociones tienen efectos favorables y desfavorables en la adaptación personal y social. Los efectos favorables se refieren a que las emociones son fuentes de gozo, motivación, vigor y energía corporal; lo desfavorable es cuando la homeostasis corporal, la eficiencia y la personalidad se perturban a causa de las emociones (Hurlock, 1981).

Como la repetición causa que las emociones se vuelvan hábitos, las emociones placenteras que se hacen habituales se vuelven útiles para la adaptación; en cambio el habituarse a las emociones desagradables constituye un gran riesgo para la misma. El control emocional que se adquiere durante la adolescencia tiene dos dimensiones, una la que se refiere al control sobre la manera de interpretar un estímulo emocional, y la otra a lo que se refiere al control sobre la expresión franca de la emoción suscitada. Lo que socialmente se espera de los adolescentes es que estos lleguen a tener un mayor control de sus emociones a medida que se hacen mayores (Hurlock, 1987).

Mullis y McKinley (1989) investigaron los efectos del rol sexual en la autoestima y locus de control en mujeres adolescentes. Tomaron niñas de Junior (N=87) y de High School (N=48) del oeste de E. U. A.. Los resultados nos indican que el rol sexual se relaciona de manera significativa con la autoestima, pero no con el locus de control, de tal manera que las adolescentes clasificadas como andróginas o masculinas tuvieron una autoestima más alta que las clasificadas como femeninas o indiferenciadas.

Como podemos ver lo que se espera en cuanto a las emociones en la adolescencia es que aunque se debe poseer un mayor dominio emocional que el que se tuvo durante la niñez, es completamente normal que a este respecto se sufra una gran inestabilidad. En gran medida la adaptación del adolescente está determinada por la proporción de emociones favorables y desfavorables que este experimenta. Otro punto importante es que ya son dos las investigaciones (la de Brooks y la de Mullis y McKinley) las que han encontrado que el desarrollo emocional y la autoestima de las jóvenes adolescentes sufre de mayores desajustes, sobre todo en aquellas clasificadas como femeninas, que en los hombres o en las mujeres clasificadas como masculinas o andróginas. Esto muy posiblemente se deba a que los patrones de conducta y valores que dominan en las personalidades masculinas y andróginas sean más saludables en el sentido que son más apropiadas para la adaptación y el buen desarrollo emocional que las propias de las personalidades femeninas.

CAPÍTULO II. DEFINICIONES DE LOCUS DE CONTROL.

II.a. DEFINICIÓN

Rotter en su Teoría de Aprendizaje Social plantea que el reforzamiento de una conducta particular lleva al sujeto a confirmar la expectativa de que dicho reforzamiento se dará ante conductas o situaciones futuras, en cambio cuando el reforzamiento es percibido como no contingente a la conducta el sujeto no incrementará su expectativa en un grado tan alto como si la percibiera contingente (Rotter, 1966; citado por Andrade, 1984).

El potencial para que ocurra cualquier conducta en una situación dada, está en función de las expectativas de la persona, de que dicha conducta dada asegure el posible reforzamiento y del valor de estos reforzamientos para la persona (Rotter, 1954; citado por Lefcourt, 1966).

Estas expectativas se generalizan de una situación a otras situaciones percibidas como similares, por lo que la historia de reforzamiento influirá en las atribuciones que hagan los sujetos con respecto a los futuros reforzamientos de sus conductas.

El concepto de Locus de Control Externo (LCE) y el de Locus de Control Interno (LCI) se da por la diferencia en la percepción de las contingencias, es decir, los individuos con LCI tienden a percibir el reforzamiento como consecuencia de sus propias acciones atribuyéndolo a sus capacidades o habilidades. En cambio los individuos externos tienden a percibir el reforzamiento como no contingente (independiente) a sus acciones, atribuyéndolo a factores como la suerte, oportunidad, Dios, etc.

Lo que marca la diferencia entre individuos internos y externos es la percepción que estos tienen en cuanto al control de las situaciones, de tal forma que los sujetos llamados externos perciben que el control se halla en la suerte, el destino, Dios y/o el poder de otros. En cambio los sujetos internos perciben que el control de las situaciones se encuentra en ellos mismos. A partir de estudios realizados por Rotter y Murly (1965), Lefcourt, (1966), Feather (1966, 1967 y 1968), Phares, Ritchie y Davis (1968), Phares (1971), (citados por Andrade, 1984) se ha mostrado que las diferencias más claras entre individuos internos y externos se encuentran en el valor que otorgan a la misma recompensa; el tiempo que tardan para tomar una decisión, la atracción por el éxito y la repulsión por el fracaso, cuando se incrementa la dificultad de una tarea, la influencia del éxito o fracaso inicial en actividades posteriores, la reducción del valor del reforzamiento y la reacción a la amenaza.

Para Rotter, Seeman y Liverant (1962; citados por Lefcourt, 1966) el control interno se refiere a la percepción positiva y/o negativa de las situaciones que son consecuencia de las propias acciones y por tanto que están bajo control propio; el control externo se refiere a la percepción positiva y/o negativa de las situaciones que no son relacionadas con la propia conducta, por lo que se encuentran lejos del control personal.

De lo anterior podemos concluir que el concepto o constructo LC es importante en el área de personalidad, ya que, una persona expuesta a una situación específica tendrá expectativas generales que se ha formado con sus experiencias de reforzamiento y estas afectan sus conductas futuras. Esta afeción puede manifestarse con sentimientos de incapacidad para realizar una tarea, sentimientos de inseguridad ante una situación dada, etc.

II.b. INVESTIGACIONES.

II.b.1. CONTROL INTERNO-EXTERNO DETERMINADO POR LA ESTRUCTURA DE LA TAREA

Phares (1957; citado por Lefcourt, 1966) dió a un grupo de sujetos instrucciones en las que se enfatizaba que el éxito en la tarea (escoger el color o longitud de líneas) se debía a su propia habilidad. Al segundo grupo le dió las instrucciones enfatizando que el éxito en la misma tarea se debía a la suerte. A pesar de que ambos grupos recibieron el mismo número de reforzamientos, los sujetos con las instrucciones de habilidad cambiaron sus expectativas más frecuentemente y más en dirección de la experiencia previa. Phares concluye que "categorizando" una situación como guiada por la habilidad, el sujeto usa los resultados de experiencia o ejecución anterior para formular expectativas hacia futuras ejecuciones.

Blackman (1962; citado por Lefcourt, 1966) trató de determinar si un patrón aparente de eventos en comparación con otro más corto al que pretendían hacerlo parecer como si no fuera un patrón de secuencias. en la presentación de 2 luces intermitentes podría llegar al resultado de la extinción en forma similar en los sujetos que estaban en la condición de habilidad y los que estaban en la condición de suerte. Encontró que los sujetos que estaban en la condición de habilidad (control interno) cometieron menos errores, es decir, se adaptaron a la nueva secuencia en extinción en seguida.

La falta de predicción de las pruebas de extinción sugiere que los sujetos de la secuencia larga probablemente interpretaron la serie de extinción como otra secuencia larga y siguieron tratando de predecir cuando terminaría esta, por lo que cometieron errores ocasionalmente.

Phares (1962; citado por Lefcourt, 1966) en un experimento trató de que las instrucciones de habilidad versus las instrucciones de suerte afectarán diferencialmente el umbral perceptual ante sílabas sin sentido, la mitad de las sílabas fueron acompañadas con un shock. La hipótesis señalaba que cuando se escape de un estímulo doloroso solamente por suerte, la diferencia entre antes y después del experimento en el reconocimiento del umbral será más pequeña que en la situación de habilidad donde el escapar depende de la habilidad de los sujetos para percibir el mismo estímulo. Todo experimento abarca el evitar el estímulo doloroso con el interés puesto en los efectos de controlabilidad de escape. Los resultados indican que los decrementos del umbral fueron significativamente más grandes para los sujetos de la situación de habilidad que para los de suerte.

En este apartado se revisaron diferentes investigaciones en las que se muestra que en una situación en donde la habilidad del sujeto (control interno) determina los resultados, este usa su experiencia anterior para formular expectativas de sus acciones futuras. También se puede ver en este apartado que los sujetos en la condición de habilidad, interpretan una serie de extinción como otra secuencia y tratan de predecir cuando termina esta por lo que cometen menos errores; se puede decir que permanecen más atentos que los sujetos en la condición de suerte. Se concluye también que los sujetos en una situación de habilidad para escapar de un estímulo doloroso presentan un decremento del umbral de percepción, esto es, son más sensibles al estímulo, quizá porque de ellos depende el escapar del estímulo doloroso.

II.b.2. LOCUS DE CONTROL INTERNO-EXTERNO COMO UNA VARIABLE INTRAPERSONAL.

El primer intento para medir el LCI-E como variable de personalidad fue hecho por Phares (1955; citado por Lefcourt, 1966). Su escala contenía 13 ítems para medir una actitud general o característica de personalidad de atribución de la ocurrencia del reforzamiento a la suerte y a uno mismo.

James (1957; citado por Lefcourt, 1966) encontró una correlación significativa entre la escala James-Phares de tipo Likert y el "Incomplete Sentence Blank" que da una calificación de ajuste o adaptación personal. La relación fué curvilínea, el extremo de internos y el de externos parecen los menos adaptados. Encontró que la escala de James-Phares correlaciona con la escala California F. Ambas escalas miden el grado con el que los individuos ven el mundo como lleno de fuerzas en las que ellos no pueden influir.

Se correlacionó también el nivel de aspiración (Rotter, 1954; citado por Lefcourt, 1966) con la escala de James-Phares. De la ejecución en la escala del nivel de aspiración se derivaron patrones, los cuales indican estrategias de

precaución-defensividad o fracaso-evitación. Estos patrones parecen más característicos en personas con alta externalidad en la escala de James-Phares mientras que los patrones de agresividad, éxito-esfuerzo parecen más comunes en aquellos con puntaje bajo en la escala de James-Phares.

A partir de la escala de James-Phares han aparecido otras escalas. La escala de control interno-externo (Rotter, Seeman y Liverant, 1962; citados por Lefcourt, 1966) que es una escala de elección forzada (1), presenta alternativas entre control externo y control interno para interpretar varios eventos.

La escala de LC para niños (Bialer; 1961; citado por Lefcourt, 1966) es administrada en forma oral, con opciones verdadero-falso. The Childrens' Picture Test of Internal-External Control (Battle y Rotter, 1963; citados por Lefcourt, 1966), es otra escala de LC para niños que presenta una serie de láminas acerca de las cuales el niño declara lo que podría decir si estuviera en esa situación. The Intellectual Achievement Responsibility Questionnaire (Crandall, Katkovsky y Crandall, 1964; citados por Lefcourt, 1966) contiene ítems de elección forzada para niños aparejando una interpretación de logro interno con una externa. Esta escala proporciona posibles diferencias entre la atribución de la responsabilidad de los resultados de fracaso y éxito.

Aquí podemos observar como la variable locus de control tiene 2 extremos, el externo y el interno. Varios autores como Phares (1955), James (1957), Rotter, et.al. (1962) construyeron escalas para medir el L.C interno-externo y ver que correlación tenía esta variable con otras.

II.b.3. APRENDIZAJE Y LOGROS.

Parece ser que las habilidades de aprendizaje y las conductas de logro podrían estar relacionadas con el LC. Los escolares pequeños difieren en cuanto a sexo en el "Intellectual Achievement Responsibility Questionnaire" (Crandall, Katkovsky y Crandall; 1965; citados por Lefcourt, 1966), de tal forma que son las niñas las más propensas a asignarse las responsabilidades a sí mismas con respecto a sus esfuerzos de logro intelectual (Crandall, Katkovsky y Preston, 1962; citados por Lefcourt, 1966). En la misma investigación, "The Intellectual Achievement Responsibility Questionnaire" y otros instrumentos de medición fueron comparados con 4 actividades de logro (emplear el tiempo en actividades intelectuales de juego, intensidad del esfuerzo en juegos intelectuales, ejecución

1 La esencia del método de elección forzada es que el sujeto debe elegir entre opciones que aparentan ser igualmente favorables (o desfavorables). En estos ítems se determina la discriminación y los valores de preferencia de los reactivos, más o menos iguales en las condiciones favorables y desfavorables son apareados (Kerlinger, 1988).

de un test de inteligencia y la ejecución de un test de aritmética y de lectura). La atribución de la responsabilidad estuvo significativamente relacionada con el sexo masculino pero no con el femenino. Los hombres atribuyeron la responsabilidad de logro a ellos mismos, ya que ocupaban más tiempo en actividades intelectuales de juego, demostraban mayor esfuerzo en las mismas y puntuaron más alto en los test de inteligencia, en los de lectura y aritmética.

Así podemos ver que las investigaciones en relación con las variables de aprendizaje y logro, nos indican que mediante el constructo LC se pueden hacer algunas predicciones cuando los materiales son relevantes para que el sujeto alcance sus metas. Las predicciones exitosas sólo se encontraron en el sexo masculino. El único estudio que incluyó mujeres (Crandall et.al. 1962) demostró que no hay relación entre la percepción de control y la conducta de logro de las mujeres. La percepción del control como necesidad de logro es posiblemente menos útil para predecir las conductas de logro en mujeres que en hombres. Por lo que es necesario que en otras investigaciones se incluya el sexo como variable.

II.b.4. CONFORMISMO.

En un estudio acerca de las características de la personalidad conformista (Odell, 1959; citados por Lefcourt, 1966), se encontró una relación significativa entre la escala de Control Interno-Externo y la escala de Barron (1959; citado por Lefcourt, 1966) "Independence of Judgment". Los sujetos altos en externalidad mostraron grandes tendencias al conformismo. Crowne y Liverant (1963; citados por Lefcourt) en una investigación acerca del conformismo obtienen los resultados encontrados por Odell.

Cuando los sujetos en situaciones parecidas a las de los experimentos de Asch sobre conformidad tuvieron que hacer apuestas con respecto a su exactitud, resultó que en cuanto a externalidad los individuos que puntuaron alto estuvieron significativamente más conformes que los que obtuvieron puntuaciones bajas (escala de control interno-externo). Además, con los resultados que se expresaron en términos de cantidad de apuestas, se encontró que los sujetos altos en externalidad tendían a ser los menos confidentes. Se encontraron también diferencias en las cantidades de apuestas en las pruebas de conformismo e independencia entre los sujetos bajos y altos en externalidad. Los sujetos bajos en externalidad apostaron aproximadamente lo mismo en las pruebas de conformidad e independencia, mientras que los altos en externalidad apostaron significativamente menos en las pruebas en las que ellos producían. También la diferencia más grande entre sujetos bajos y altos en externalidad en cantidades de apuestas ocurrió en las pruebas de independencia, los sujetos bajos en externalidad fueron los que más apostaron.

De acuerdo con estas investigaciones se dice que el LC interno-externo puede predecir la conducta de los sujetos en cuanto al conformismo e independencia.

II.b.5. TOMA DE RIESGOS.

Liverant y Scodel (1960; citado por Lefcourt, 1966) pensaron que los sujetos bajos en externalidad podían creer que ejercían una pequeña cantidad de control en determinadas situaciones de riesgo, en tanto que los sujetos altos en externalidad podían ver los resultados en tales situaciones como azarosos. Los sujetos fueron comprometidos en una situación de arriesgarse en la cual se les pidió que apostaran a los resultados de 30 tiros de dados. Los sujetos tenían que seleccionar las cantidades de apuesta, así como escoger una de las 7 alternativas de apuesta. Liverant y Scodel predijeron que los sujetos bajos en externalidad seleccionarían la probabilidad más alta y apuestas más bajas que los sujetos altos en externalidad. Encontraron que los bajos en externalidad escogieron significativamente más apuestas de probabilidad intermedia y significativamente menos apuestas de baja probabilidad que los sujetos altos en externalidad. Los sujetos de baja externalidad apostaron con cautela. La percepción del control diferencia la conducta en situaciones de toma de riesgos, de tal forma que los sujetos bajos en externalidad revelan una gran tendencia hacia la propia regulación considerando las probabilidades objetivas.

Lefcourt en 1965 hizo una réplica del estudio de Liverant y Scodel comparando la conducta de tomar riesgos entre los negros y los blancos, esta conducta se reflejó en las orientaciones de alta y baja externalidad, respectivamente. En la suposición de que en una tarea de suerte se podía provocar menos defensividad o evitación del fracaso que en una tarea de habilidad o destreza para los negros, se predecía que los negros podrían demostrar más internalidad que los blancos en una situación de suerte. Lefcourt usó las mismas tareas y las mismas indicaciones que Liverant y Scodel y encontró que los negros escogían con menos frecuencia apuestas con baja probabilidad y tomaban menos riesgos que los blancos. En este estudio se encontró lo que se suponía, es decir los negros se mostraron más internos en situaciones de suerte que en situaciones de habilidad. Lefcourt interpretó esto diciendo que los negros no creen en su propia habilidad y que el éxito en situaciones de control externo como la suerte o el destino, son más controlables para ellos, quienes creen que las metas obtenidas a través de su esfuerzo no sirven, mientras que las metas que no son controladas por ellos (suerte, destino) al menos se obtienen con justicia. (Lefcourt, 1966).

Con respecto a la interpretación que hace Lefcourt de los resultados de su estudio, creemos que es importante hacer notar que los negros son la minoría en una sociedad en donde predominan los blancos, por lo que la cultura en que se está influye bastante en sus conductas, en este caso en el control interno-externo. Por esto pensamos que no es de sorprenderse el hecho de que los negros acostumbrados a ver que lo que se hace en su sociedad es la voluntad de los blancos perciban que ellos no ejercen gran control en el curso de las cosas y de sus vidas.

En cuanto a la toma de riesgos los sujetos internos muestran una gran tendencia a la propia regulación y consideran las probabilidades de éxito y de fracaso de manera objetiva.

II.b.6. OTROS CORRELATOS DE LA DIMENSIÓN DE CONTROL.

En una investigación de preferencia estratégica Lichtman y Julian (1969; citados por Lefcourt, 1966) tomaron a varios sujetos para estimar la ejecución al lanzar dardos a ciertas distancias. Habiendo establecido la distancia desde la cual el sujeto pensaba que podía tirar con 5 ó 7 dardos respectivamente, se invitó al sujeto a escoger la distancia desde la cual el prefería lanzar, se le decía también que si prefería una distancia corta se le darían sólo 5 dardos, mientras que si escogía una posición más lejana se le darían 7 dardos. La probabilidad de éxito fue igualada de la manera antes expuesta, los sujetos difirían en el grado de control que podía ejercer. Utilizaron la escala de control interno-externo, encontraron una diferencia significativa con respecto a la externalidad entre los sujetos bajos y altos en la elección de la posición, de tal forma que los sujetos bajos en externalidad escogían más a menudo distancias más cercanas al blanco, en tanto que los altos en externalidad preferían distancias más lejanas en proporción de 4 a 1. Estos resultados son paralelos a los de Liverant y Scodel (1960; citados por Lefcourt, 1966) donde los sujetos bajos en externalidad preferían las situaciones con alta probabilidad para asegurar su éxito.

Butterfield (1964; citado por Lefcourt; 1966) en un estudio correlacional encontró fuertes correlaciones entre la escala de Control Interno-Externo (Rotter, 1966; citado por Lefcourt, 1966) y "The Child and Waterhouse Frustration-Reaction Inventory" (1953) y "The Alpert-Haber Facilitating Debilitating Test Anxiety Questionnaire" (1960). Su estudio indica que los individuos más internos afirman que reaccionan hacia la solución del problema a pesar de la frustración, no pierden tanto tiempo en culparse y acusarse. Los sujetos que son más internos se describen como personas que trabajan para alcanzar sus metas y resolver sus problemas, mientras que los sujetos altos en externalidad se describen como sufridos, ansiosos y menos preocupados por sus logros.

Di, Floyd, Wilcox y McSeveney (1983) investigaron en estudiantes de High School los efectos de la raza, el sexo la autoestima y el locus de control en el hecho de que los adolescentes establezcan una relación con sus padres en la que los consideren como sus compañeros, sus iguales y sus amigos. Los resultados mostraron que la raza es el predictor más importante para determinar la tendencia a establecer el tipo de relación antes mencionada. Las personas de raza negra son las más inclinadas a establecer este tipo de relación. La autoestima es también un fuerte predictor, de tal forma que es más común que los sujetos con alta autoestima lleven esta clase de relación con sus padres que los que tienen baja autoestima. En cuanto al L.C. que también predice de manera importante este hecho, se encontró que los adolescentes con L.C. interno tienden más a relacionarse de esta forma con sus padres que los sujetos externos. Otro hallazgo de interés es el hecho de que el sexo no es un predictor, esto es contradictorio a lo que otros autores anteriormente habían encontrado.

Marquis y Detweiler (1985) realizaron un estudio con 46 adolescentes adoptados y con 121 no adoptados cuyas edades estaban comprendidas entre los 13 y los 21 años. Estos jóvenes pertenecían a familias de clase media alta. A estos sujetos se les pidió que completaran una serie de historias haciéndoles ciertas atribuciones, que contestaran las escalas Interno-Externo de L.C. de Rotter, y a los padres que contestaran un cuestionario acerca de como percibían ellos mismos su paternidad.

Los resultados indicaron que las atribuciones que hicieron en las series de historias, los adolescentes adoptados y los no adoptados difirieron de manera importante, y contrariamente a las expectativas que se tenían, se vio que los sujetos adoptados eran más confiados y tendían a visualizar a las demás personas de manera más positiva que los no adoptados. Con respecto al L.C. resultó que los niños adoptados eran más internos que los no adoptados. También se encontró que los padres adoptivos percibieron como más significativas las experiencias de crianza, de apoyo, de protección, de interés hacia los hijos y de ayuda que los padres no adoptivos.

Teyber (1983) realizó una investigación con la finalidad de analizar la relación entre la percepción que los adolescentes tardíos tenían de la unión marital de sus padres con los éxitos obtenidos en el colegio, todos eran alumnos de primer grado con 18 años de edad. Se partió de la hipótesis de que los sujetos en cuyas familias la relación primaria era entre alguno de los padres con el hijo la emancipación de este era verdaderamente más difícil que la de aquellos que provenían de familias en las cuales la principal relación se daba entre el padre y la madre. Los éxitos académicos de estos adolescentes fueron usados como una medición de sus éxitos en cuanto a su independencia de la familia. Se trabajó con 36 sujetos de un noviciado y con otros 36 jóvenes igualados con los anteriores en cuanto a su ciudad de origen y en cuanto a los puntajes obtenidos en el "Scholastic Aptitud Test". Los sujetos que reportaron que la relación primaria en sus familias era entre su padre y su madre fueron los que más éxitos académicos habían obtenido y resultaron en la escala Interno-Externo de L.C. de Rotter ser más internos que los que la relación principal en sus familias se daba entre el adolescente y alguno de sus progenitores. Lo que se encontró apoya la teoría de que la estructura en las relaciones familiares y el claro progreso familiar afecta la emancipación de los adolescentes tardíos.

Con respecto al estudio de preferencias estratégicas y el LC, se puede ver nuevamente que los sujetos internos prefieren situaciones con alta probabilidad para asegurar su éxito. En el estudio correlacional de las variables frustración, ansiedad y LC se muestra que los sujetos internos son personas que tienden a solucionar problemas aunque estén frustrados, no tienden a culparse, son personas que trabajan para alcanzar sus metas y resolver problemas, mientras que los externos son sufridos, ansiosos y no se preocupan por sus logros. Con todo esto se pone en claro el hecho de que los sujetos que tienen una personalidad con LC interno cuentan con más elementos para formar y lograr una vida más feliz e íntegra en la cual pueden realizarse satisfactoriamente.

Otros estudios revisados en este apartado muestran que los adolescentes con LC interno tienden a relacionarse con sus padres como

compañeros y amigos. En cuanto al estudio de niños adoptados podemos ver que estos son más internos que los no adoptados.

Con respecto a la emancipación de los adolescentes tardíos y el LC se observa que los adolescentes en que la relación primaria era entre su madre y su padre, eran más internos y más independientes que los que provenían de familias en las que la relación primaria se daba entre el adolescente y alguno de sus progenitores.

II.c. MULTIDIMENSIONALIDAD DEL LOCUS DE CONTROL.

Las investigaciones que se han descrito hasta aquí se han basado en el concepto de LC (Rotter, 1966) como una variable unidimensional. Con el concepto de control interno-externo se han construido instrumentos como el de Phares (1955), James-Phares (1957) y la escala de control interno-externo (Rotter, Seeman y Liverant, 1962; citados por Lefcourt, 1966).

La unidimensionalidad que se plantea es cuestionable según algunos estudios que sugieren una distinción entre el control personal y el control ideológico y no enfocarse a un sólo atributo (Lao, 1970; Abrahamson, 1973; Carment, 1974; Viney, 1974; Barling y Bolon, 1980; Niles, 1981; Trimble y Richardson, 1982; citados por Andrade, 1984). El control ideológico se refiere al grado en que una persona cree que la sociedad tiene el control en tanto el control personal se refiere al nivel de control individual que cree tener esa persona. Los autores que apoyan esta diferenciación consideran que Rotter (1966) a pesar de que su definición de control interno se refiere a las creencias individuales sobre las contingencias de la propia conducta, incluye en la mayoría de sus ítems de control interno cuestiones referentes al control ideológico acerca de creencias que la gente tiene sobre lo que determina el éxito en su sociedad, no haciendo así una distinción clara entre el control personal y el ideológico de tal forma que no se da una multidimensionalidad en dicho instrumento.

Otros autores proponen una separación de la dimensión de externalidad en el poder de otros y la suerte; definen al factor suerte como "Fatalismo". (Levenson, 1973 y Niles, 1981; citados por Andrade, 1984).

Bhana (1985) hizo una investigación para evaluar las percepciones que los niños indios tenían acerca de su propio control en tres diferentes áreas escolares: la cognitiva, la social y la física. Utilizaron para este fin el instrumento multidimensional de percepción del control para niños de J. P. Connell (1980). Se trabajó con niños (50%) y con niñas (50%) que se encontraban entre 4o. y 7o. grado. Los resultados indicaron que para cada una de las tres áreas escolares arriba mencionadas había una diferencia significativa en el desarrollo de la percepción en tres fuentes de control: interna, externa y desconocida; encontrando que la mayoría de los niños presentaban una percepción del control de tipo interno o desconocido. Así, los resultados de la medición de la percepción de las áreas cognitiva, social y física muestran que los niños indios aceptan la responsabilidad en sus éxitos y fracasos escolares.

En su escala, Levenson (1973, 1974, 1981; citada por La Rosa, 1986) considera al constructo LC como multidimensional y no unidimensional como lo hizo Rotter, tomando así en cuenta 2 tipos de orientación externa:

1) Creencia en la naturaleza desordenada del mundo.

2) Creencia en un mundo ordenado y predecible, asociado con la expectativa de que las personas que tienen el poder tienen en control.

Por esto desarrolló 3 subescalas; las dos anteriores y la de control interno.

La escala de control interno mide la creencia de que uno puede controlar su propia vida.

Podemos ver que hasta el momento se hablan de tres dimensiones generales de LC:

1) Control Personal. Habilidades percibidas para controlar el ambiente dentro del dominio personal en la vida propia.

2) Control Ideológico. Creencias ideológicas generales en las habilidades de la mayoría de la gente para controlar su medio ambiente.

3) Fatalismo. Creencias en que la suerte y el destino determinan lo que ocurre en la vida.

Con base en el análisis de la aplicación de las escalas de Rotter (1966; citados por Lefcourt, 1966) y de Levenson (1974; citados por Lefcourt, 1966) a una muestra de estudiantes universitarios en México, La Rosa (1985) elaboró una escala multidimensional de LC que consta de 60 reactivos los cuales incluyen las dimensiones de Internalidad Instrumental, Afectividad, Fatalismo (suerte) y otros poderosos. Es precisamente esta escala multidimensional realizada por La Rosa la que utilizaremos para medir el LC en la presente investigación.

La escala de Internalidad Instrumental se refiere a situaciones en las que el individuo controla su vida debido a su esfuerzo, trabajo y/o capacidades.

La subescala Afectiva describe situaciones en las que el individuo consigue sus objetivos a través de las relaciones afectivas que tienen con quienes le rodean.

La subescala de Fatalismo se refiere a creencias en un mundo no ordenado, es decir, los reforzamientos dependen del azar, tales como la suerte o el destino.

La subescala de otros poderosos, describe creencias en un mundo ordenado dependiente de las personas que tienen el poder y por tanto el control.

Esta última subescala se dividió en 2: los Poderosos del Macrocosmos y los Poderosos del Microcosmos. La primera se refiere a personas muy lejanas al

individuo que tienen el poder y el control de lo que ocurre en el mundo; la otra subescala se refiere a personas cercanas al sujeto que tienen el control de lo que pasa a su alrededor.

Como podemos ver el concepto LC ha evolucionado, se han encontrado otras dimensiones de control, ya no sólo se habla de control interno o externo, sino que estas se han dividido. El control interno en: Internalidad Instrumental y el control externo en Fatalismo/suerte, poderosos del micro cosmos, poderosos del macro cosmos y Afectividad

Para la medición de LC en niños se encuentran, entre otras, la escala de Nowicki y Strickland (1973) y el cuestionario de responsabilidad de Crandall y otros (1965). Milgram y Milgram (1975; citados por Andrade, 1984) se cuestionan sobre la unidimensionalidad de estas escalas.

Díaz Loving y Andrade (1984) utilizaron la escala de Nowicki y Strickland (1973; citados por Andrade, 1984) como base para un instrumento que validaron con niños mexicanos de 5o. y 6o. de primaria. Esta escala multidimensional tiene 30 reactivos. Se encontraron 3 dimensiones:

1) Fatalista. El niño considera que no puede hacer nada para controlar su medio ambiente.

2) Afectiva. Son situaciones en las que el niño modifica su medio ambiente a través de sus relaciones afectivas con los demás.

3) Instrumental. El niño actúa con el fin de modificar el ambiente de acuerdo a lo que el quiere.

II.d. DIFERENCIAS CULTURALES.

Hay investigadores que se han dedicado a estudiar las diferencias de LC en sujetos de diferentes países demostrando que el pertenecer a cierto país y/o cultura tiene efecto sobre los puntajes de LC (Mc Ginnies y otros, 1974, Parsons y Schneider, 1974; Reitz y Groff, 1974; Krounpen y Wieberg, 1981; citados por Andrade, 1984).

Varias investigaciones sobre LC han demostrado que los negros en EUA son externos porque perciben que hay impedimentos para que logren o alcancen lo que quieren. Battle y Rotter (1963; citados por Lefcourt, 1966) encontraron una interacción entre la clase social y la raza en la variable locus de control, ésta se midió a través de un instrumento proyectivo llamado "The Childrens Picture Test of Internal-External Control". Los negros de clase baja fueron significativamente más externos que los blancos de clase baja o media. Además los niños con alta externalidad reportaron significativamente bajas expectativas de éxito en el instrumento.

Lefcourt y Ladwing (1965a, 1966), predijeron exitosamente mayor control externo en los prisioneros negros que en los prisioneros blancos (citados por Lefcourt, 1966).

Graves y Jessor (1961; citados por Lefcourt, 1966) en una investigación con 3 grupos étnicos adaptó la escala de Control Interno-Externo (Rotter, 1966; citado por Lefcourt, 1966) para estudiantes de preparatoria y estudió las diferencias étnicas en una comunidad aislada con tres grupos étnicos. Encontró que los blancos son más internos, seguidos por los hispanoamericanos. Los indios fueron más externos.

Gore y Rotter (1963; citados por Lefcourt, 1966) usaron sujetos negros de una escuela en el sur de EUA; encontraron que la escala de control interno-externo predice el grado y el tipo de conducta relacionada con los efectos del cambio social.

Los sujetos que puntuaron altos en internalidad expresaron gran cantidad de Interés en la acción social, mientras que los sujetos más externos expresaron muy poco interés al respecto. Las réplicas de este estudio muestran resultados idénticos (Strickland, 1965; citados por Lefcourt, 1966).

Podemos decir con los resultados de las investigaciones anteriores que los grupos "oprimidos" (clase baja, negros) podrían describirse como análogos a las ratas de Mowrer las cuales ante situaciones aversivas que no pueden controlar repetidas veces, las llevan a un sentimiento de desesperanza o incapacidad.

CAPÍTULO III. LA RELACIÓN PADRE-HIJO Y EL L.C.

A través de varios estudios que se han realizado se han logrado identificar varias dimensiones de las conductas de los padres hacia los hijos que al parecer juegan un papel muy importante en la determinación del L.C. de los hijos.

Así, por ejemplo tenemos que en la investigación realizada por Di et. al. (1983) se encontró que cuando los padres tienden más a relacionarse con sus hijos adolescentes de una manera amigable, de compañerismo y no de forma autoritaria los hijos suelen tener un L.C. de tipo interno, en cambio cuando la relación entre padres e hijos es más distante, con menos confianza y comprensión suele suceder que los hijos son más externos que los demás adolescentes.

Otra investigación al respecto es la realizada por Marquis y Detweiler (1983) la cual, entre otras cosas, nos indica que los padres que mostraron más interés en su papel de educadores y le dieron más importancia al apoyo, protección y ayuda que le brindaron a sus hijos durante su crianza tenían hijos cuyo L.C., medido mediante la escala Interno-Externo de Rotter, era interno. Estos niños eran adoptados y sus L.C. fueron comparados con los de otros niños no adoptados cuyos padres no le dieron tanta importancia a los aspectos de paternidad ya mencionados anteriormente resultó que los hijos de este último tipo de padres eran más externos que los adoptados.

También el estudio realizado por Katkovsky, Crandall y Good (1967; citados por Mac Donald, 1971) nos proporciona importantes datos al respecto. Ellos trabajaron con niños y encontraron que las conductas de los padres que se correlacionan positivamente con el L.C. interno de sus hijos son las siguientes: calidez, apoyo, protección y estimulación. Las conductas de los padres que se correlacionan negativamente con el L.C. interno de los niños son: dominancia, rechazo y críticas negativas.

Por otro lado Cromwell (1963; citado por Mac Donald, 1971) encontró resultados opuestos a los del estudio anterior en cuanto a la calidez y protección en hombres adultos, ya que estos al percibir a sus madres como protectoras y cálidas tendían más hacia el L.C. externo. Esta inconsistencia puede deberse a las diferencias metodológicas.

Mac Donald (1971) por su parte realizó una investigación con estudiantes universitarios, pero cabe aclarar que las percepciones de las conductas de los padres de los universitarios no eran las actuales, sino de lo que estos estudiantes recordaban percibir de como sus padres se comportaban con ellos durante su niñez. El encontró que los estudiantes que más tendían hacia el L.C. interno eran los que percibían a sus madres: a) como más educadoras, b) con estándares más predecibles, c) con más presión al logro. También encontraron que los sujetos con más Orientación al logro percibían a sus padres como más educadores. En los hombres con alta Orientación al logro además de lo anterior se encontró que sus padres eran más afectos a recurrir al castigo externo (físico).

Los sujetos que tenían fuertes orientaciones hacia el L.C. externo, reportaron que sus madres eran más protectoras (esto contradice a los resultados obtenidos por Katkovsky et. al., 1967; citados por Mac Donald, 1971), más inclinadas a no dar privilegios pero sí a usar el castigo afectivo (esta última característica sólo se encontró en hombres).

Halpin, Halpin y Windon (1980; citados por Andrade, 1984) trabajaron con adolescentes blancos americanos y con adolescentes indios, cuyas edades estaban entre los 12 y los 18 años. Estos investigadores encontraron también que existía una estrecha relación entre el L.C. y el apoyo emocional y ayuda instrumental que recibían por parte de sus padres, pero no encontraron relación alguna entre el L.C. interno y la protección de los padres hacia los hijos, hecho que contradice tanto a las investigaciones de Katkovsky et. al. (1967; citados por Mac Donald, 1971) como a las de Mac Donald (1971). También encontraron una relación negativa y significativa entre el L.C. interno y el castigo externo lo cual contradice también a los resultados de Mac Donald (1971) quien encontró que el castigo físico correlaciona positiva y significativamente con el L.C. interno, y aunque este hecho sólo se encontró en hombres el asunto no deja de ser contradictorio.

Otra cuestión importante que hay en la relación Padres-hijo (a) y el L.C. del hijo (a) es el sexo de este último, ya que existe evidencia en diversas investigaciones en cuanto a que no son las mismas las dimensiones de la relación padre-hijo y madre-hijo las que influyen en el L.C. en el niño y en la niña (Andrade, 1984).

Así, por ejemplo Mac Donald (1971) encontró que el L.C. interno en los hombres se relaciona con la predecibilidad de los estándares maternos y con el castigo físico del padre, en cambio el L.C. interno en las mujeres con lo que se relaciona es con la presión al logro por parte de la madre.

Katkovsky et al. (1967; citados por Mac Donald, 1971) encontraron que el L.C. externo en las niñas se relaciona con el rechazo y el control autoritario del padre, en cambio el L.C. interno de los niños, en mayor grado que el de las niñas, se relaciona con el apoyo y el amor maternal.

Por otra parte Andrade (1984) realizó una investigación con niños mexicanos para analizar la influencia de la percepción que los hijos tienen de las conductas de los padres en el L.C. de los hijos. Para medir la percepción de las conductas de los padres se usaron dos cuestionarios hechos por Andrade, uno sobre la percepción de las conductas del padre y otro sobre la percepción de las conductas de la madre. Para medir el L.C. se utilizó la escala para niños elaborada por Díaz-Loving y Andrade (1984). En este estudio se encontró, entre otras cosas, que el Fatalismo (equivalente a la externalidad) de los niños se relaciona con la Punitividad y con la falta de Afectividad y Aceptación por parte de la madre, así como con la Punitividad y con la falta de Afectividad por parte del padre.

Así, las investigaciones hechas para conocer los orígenes del L.C. indican que este se establece durante la infancia y se incrementa a lo largo del desarrollo del individuo (Crandall y Katkovsky, 1965; citados por Mac Donald,

1971), de tal forma que los antecedentes del L.C. pueden encontrarse en las relaciones padres-hijo (Mac Donald, 1971).

Son muchas las investigaciones a través de las cuales se han podido identificar varias dimensiones de las conductas de los padres que afectan el tipo de L.C. de los hijos, pero la mayor parte de estos estudios se han enfocado en la relación padre-hijo durante la infancia de este último; y como hemos visto en el capítulo de adolescencia se explica que en esta etapa de la vida el individuo todavía está conformando su personalidad y la influencia más importante que este tiene para crecer y madurar es aún su familia, y muy particularmente sus padres.

A este respecto creemos que aún falta mucho por investigar, por esto el objetivo del presente trabajo es el determinar cuáles son y de que manera influyen las dimensiones de las conductas de los padres en el L.C. de sus hijos adolescentes.

CAPÍTULO IV. METODOLOGÍA

IV.a. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿ La percepción que tienen los adolescentes acerca de la conducta que sus padres manifiestan hacia ellos es un factor que influye en su locus de control?

IV.b. DEFINICIÓN CONCEPTUAL DE LAS VARIABLES

IV.b.1. VARIABLES PREDICTORAS.

De acuerdo al estudio realizado por Andrade (1984) las dimensiones de las conductas de los padres que analizaremos son:

Madre.

- **Afectividad.** Apoyo emocional y ayuda instrumental que el adolescente expresa recibir por parte de su madre.
- **Aceptación.** El adolescente expresa que su madre lo acepta como es, o que le agrada a ella.
- **Punitividad.** Castigo físico o afectivo que el adolescente expresa recibir de su madre.
- **Interés.** El adolescente expresa que realiza actividades con su madre, que ella dirige algunas actividades con él.

Padre.

- **Afectividad.** Apoyo emocional y ayuda instrumental que el adolescente expresa recibir por parte de su padre.
- **Aceptación.** El adolescente expresa que su padre lo acepta como es, o que le agrada a él.
- **Punitividad.** Castigo físico o afectivo que el adolescente expresa recibir de su padre.
- **Orientación al logro.** Conductas de apoyo y aliento que el adolescente expresa sentir de su padre.

IV.b.2. VARIABLE DEPENDIENTE.

Con base en la construcción del instrumento de LC para adolescentes de La Rosa (1986) se consideran las siguientes 5 subescalas en el LC:

- **Internalidad instrumental.** Se refiere a situaciones en que el individuo controla su vida debido a su esfuerzo, trabajo y/o capacidades.

- **Afectiva.** Describe situaciones en que el individuo consigue sus objetivos a través de relaciones afectivas con quienes lo rodean.
- **Fatalismo/suerte.** Se refiere a creencias en un mundo no ordenado, es decir los refuerzos dependen del azar tales como la suerte o el destino.
- **Poderosos del macrocosmos.** Se refiere a personas muy lejanas al individuo que tienen el poder y el control de lo que ocurre en el mundo.
- **Poderosos del microcosmos.** Se refiere a personas cercanas al sujeto que tienen el control de lo que pasa a su alrededor.

IV.b.3. VARIABLES CATEGÓRICAS.

- Edad de los adolescentes entre 15 y 20 años
- Que cursen 4o., 5o., ó 6o. de preparatoria.

IV.c. DEFINICIÓN OPERACIONAL DE LAS VARIABLES.

IV.c.1. VARIABLE PREDICTORA

La percepción de las conductas que los padres manifiestan hacia sus hijos adolescentes, estará definida a través de las respuestas de los hijos a los cuestionarios de la percepción de las conductas del padre y de la madre.

IV.c.2. VARIABLE DEPENDIENTE.

El locus de control de los adolescentes se medirá a través de sus respuestas al instrumento de locus de control de La Rosa (1986).

IV.c.3. VARIABLES CATEGÓRICAS.

La edad de los adolescentes debe fluctuar entre los 15 y 19 años, que cursen 4o., 5o., ó 6o. de preparatoria; estos son datos que se conocerán a través de ciertas preguntas que se incluirán al principio de los cuestionarios.

IV.d. HIPÓTESIS.

HIPÓTESIS CONCEPTUAL: La percepción que los adolescentes tienen acerca de la conducta que sus padres manifiestan hacia ellos es un factor que influye en su locus de control (Mac Donald, 1971).

Hipótesis nula 1: No existe una correlación estadísticamente significativa entre el LC interno del hijo y el grado de Afectividad que este percibe por parte de sus padres.

Hipótesis alterna 1: Existe una correlación positiva y estadísticamente significativa entre el LC interno del hijo y el grado de Afectividad que este percibe recibir por parte de sus padres (Katkovsky y otros, 1967; Halpin y otros, 1980; Chandler y otros, 1980; citados por Andrade, 1984; Andrade, 1984 y Mac Donald, 1971).

Hipótesis nula 2: No hay una correlación negativa y estadísticamente significativa entre el LC interno y el grado de Punitividad que el hijo percibe por parte de sus padres.

Hipótesis alterna 2: Existe una correlación negativa y estadísticamente significativa entre el LC interno y el grado de Punitividad que percibe el adolescente por parte de sus padres (Katkovsky y otros, 1967; citado por Andrade, 1984; y Andrade, 1984).

Hipótesis nula 3: No existe ninguna correlación estadísticamente significativa entre el tipo de LC del hijo con las conductas que este percibe por parte de sus padres (Aceptación, Interés y Orientación al logro).

Hipótesis alterna 3: Existen correlaciones estadísticamente significativas entre el tipo de LC del hijo con las conductas que este percibe por parte de sus padres (Aceptación, Interés y Orientación al logro). (Katkovsky y otros, 1967; Halpins y otros, 1980; Chandler y otros, 1980; citados por Andrade. Andrade, 1984 y Mac Donald, 1971).

IV.e. TIPO DE ESTUDIO.

El tipo de estudio en el que se clasifica la presente investigación es correlacional, ya que investiga la interrelación que la variable predictora (la percepción que los adolescentes tienen acerca de la conducta que sus padres emiten hacia ellos) tiene con la variable dependiente (el LC de los adolescentes).

IV.f. ESTUDIO PILOTO.

La finalidad del estudio piloto fué probar la consistencia interna y validez de los cuestionarios que miden la percepción de los adolescentes sobre las conductas de sus padres. Esto con el objeto de realizar un instrumento más confiable y válido para el estudio final de esta tesis.

IV.f.1. SUJETOS.

Para la construcción del cuestionario del padre se trabajó con una muestra constituida por 273 adolescentes, estudiantes de preparatoria de 5o. y 6o. del Colegio Madrid. Fueron 144 mujeres y 129 hombres con un rango de edades de entre 15 y 20 años con una media de 19.28. Para el cuestionario de la madre la muestra fué de 280 adolescentes, de los cuales 147 eran mujeres y 133 eran hombres, la media de edad fué de 19.24. El muestreo fué accidental, no probabilístico, ya que la selección de los sujetos participantes estuvo determinada básicamente por la autorización del Director del Colegio.

IV.f.2. INSTRUMENTOS.

Se realizaron dos cuestionarios, uno para medir la percepción que los adolescentes tienen sobre las conductas que sus madres manifiestan hacia ellos y otro acerca de la percepción que los adolescentes tienen sobre las conductas que sus padres muestran hacia ellos. Estos cuestionarios se basaron en las dimensiones encontradas por Andrade (1984) las cuales ya están descritas en el apartado de la definición conceptual de las variables predictoras. La manera en que elaboramos los reactivos de los cuestionarios fué mediante una lluvia de ideas que solicitamos a los adolescentes. Para esto les presentamos las definiciones conceptuales de cada dimensión con el objeto de que escribieran las conductas correspondientes a cada una según lo que ellos perciben de lo que sus padres manifiestan hacia ellos.

Posteriormente se analizaron todas las ideas para formar los reactivos de los cuestionarios que usamos dentro de este estudio.

Las dos escalas que se aplicaron son tipo likert, una que mide la percepción de los adolescentes sobre las conductas del padre y otra sobre las conductas de la madre, la primera consta de 54 reactivos y la segunda de 45. En ambas escalas cada reactivo tiene 5 opciones de respuesta que van desde siempre (1) hasta nunca (5) (ver apéndices 1y2).

IV.f.3. PROCEDIMIENTO.

La elaboración de los reactivos de ambos cuestionarios se basó en las definiciones conceptuales encontradas en los instrumentos de Andrade (1984), mediante una lluvia de ideas sobre dichas dimensiones hecha por los adolescentes y por la revisión de 3 jueces sobre los reactivos propuestos. Los cuestionarios se aplicaron a los alumnos dentro del salón de clases durante sus horas libres asegurándoles el anonimato de sus respuestas.

IV.f.4. RESULTADOS.

Con los resultados obtenidos en ambos cuestionarios se corrieron un análisis de frecuencias y la prueba t de Student para cada una. De esta forma en el cuestionario que mide la percepción de los adolescentes sobre las conductas del padre se eliminaron 8 reactivos de los 54 que constituían el instrumento original quedando así 46 ítems. En lo que se refiere al cuestionario de la madre se eliminaron 11 reactivos de los 45 que constituían el instrumento quedando finalmente 34 ítems.

Con los ítems que quedaron en cada cuestionario se corrieron análisis factoriales con rotación varimax y oblicua. Se decidió elegir la rotación varimax para el cuestionario del padre y la oblicua para el cuestionario de la madre dado que eran las que mostraban la estructura conceptual más clara para cada caso. Se eliminaron en este paso 7 reactivos en el cuestionario del padre y 4 en el de la madre, por no tener pesos factoriales altos quedando finalmente 39 ítems para el primero y 30 para el segundo.

Así, en el cuestionario del padre resultaron 11 factores y en el de la madre 9. Para la constitución final de las dimensiones se eligieron los ítems con cargas mayores o iguales a + - 0.30. Se pudo ver que varios ítems cargaban en más de un factor

con pesos similares por lo que se decidió tomarlos en aquel donde la carga factorial fuera mayor y la congruencia conceptual la más adecuada. Puede verse también en la tabla 1 que hay 2 reactivos del factor 1 y en la tabla 2 un reactivo del factor 1 con pesos menores a ± 0.30 , pero se dejaron en los cuestionarios por la relación del contenido de estos con la definición conceptual de la dimensión correspondiente.

De esta forma quedan 4 factores para cada cuestionario, siendo que en el del padre explican el 60.2% de la varianza y eigenvalues mayores a 1 y en el de la madre explican el 65.5% de la varianza también con eigenvalue mayores a uno.

Se corrieron Alphas de Cronbach en ambos instrumentos para cada factor con el propósito de probar la consistencia interna (ver tablas 1 y 2) y también las Alphas para los cuestionarios en general, siendo que para el del padre el Alpha de Cronbach es igual a 0.9297 y para el de la madre el alpha es 0.9295.

Puede verse que el factor 4 (Punitividad) del cuestionario del padre no alcanzó una buena confiabilidad, por lo que para el mejoramiento del cuestionario que se usará en el estudio final se agregarán más reactivos al respecto.

TABLA 1 Resultados del análisis factorial e índices de confiabilidad para cada factor. CUESTIONARIO PADRE.

FACTOR 1 AFECTIVIDAD		
Reactivo	Carga Factorial	Alpha del factor
Me hace bromas	.53452	.8520
Pragunta sobre escuela	.51676	
Platicamos sobre mis amistades	.50093	
Me regala cosas que me gustan	.60247	
Salimos a comer	.64517	
Me escucha	.30473	
Me da besos	.77485	
Me da abrazos	.73965	
Me dice que le gusta como soy	.42686	
Me dice que me quiere	.72058	
Me deja viajar con amigos	.66629	
Me deja ir a fiestas	.64984	
Vamos al cine	.63814	
Comparte conmigo su tiempo libre	.32258	
Hacemos deportes	.15171	
Jugamos juntos	.29948	
Me lleva al doctor	.76179	
Me cuida cuando me enfermo	.69202	
FACTOR 2 ACEPTACIÓN		

Respeto mis gustos aunque no los comparto	.74897	.7798
Me resuelve problemas	.67337	
Apoya mis decisiones	.35412	
Me toma en cuenta	.55985	
Acepta mi forma de pensar	.52427	
Acepta mi forma de vestir	.77316	
FACTOR 3 ORIENTACIÓN AL LOGRO		
Me impulsa para mejorar	.77075	.9036
Me alienta a terminar cosas	.75623	
Platicamos mis preocupaciones	.67063	
Me aconseja cuando tengo problemas	.76849	
Platicamos sobre mis intereses	.60284	
Me hace ver consecuencias	.66384	
Me escucha cuando tengo problemas.	.72615	
Resolvemos problemas	.70975	
En fracasos me apoya	.61036	
Me aconseja	.47585	
Corrige mis errores	.46819	
Me deja decidir	.30702	
FACTOR 4 PUNITIVIDAD		
Cuando se enoja no me habla	.46155	.4807
Trata de modificarme	.63328	
Cuando se enoja me regaña	.72614	

TABLA 2. Resultados del análisis factorial e índices de confiabilidad para cada factor. CUESTIONARIO MADRE

FACTOR 1 INTERES		
Reactivos	Carga Factorial	Alpha del factor
Se interesa por lo que hago	.30228	.8497
Me orienta sobre carreras	.75761	
Platicamos sobre mis intereses	.59124	
Platicamos sobre mis preocupaciones	.57509	
Me dice que le gusta como soy	.33241	
Me aconseja si algo no anda bien	.33551	
Me resuelve problemas	.91029	
Resolvemos problemas. entre los dos	.59540	
Me señala errores para corrija	.35781	
Me aconseja cuando tengo problemas.	.26050	

FACTOR 2 ACEPTACIÓN		
Acepta mi forma de vestir	.71424	.7563
Trata de que cambien no coincidimos	.40271	
Acepta actividades que tengo	.69645	
Acepta mi forma de pensar	.67285	
Respeto mis gustos aunque no..	.81362	
FACTOR 3 AFECTIVIDAD		
Me dice verbalmente que me quiere	.79666	.8815
Me escucha con atención	.31143	
Me da abrazos	.88988	
Me da besos	.89219	
Me hace apapachos	.85907	
Se interesa x conocer mis amigos	.67571	
Comparte su tiempo libre	.49243	
Platicamos. sobre nuestra familia	.46743	
Trata de estar conmigo	.67468	
Platicamos. sobre mis amistades	.61674	
Me tiene confianza dándome permisos	.50584	
FACTOR 4 ORIENTACIÓN AL LOGRO		
Me anima a terminar lo que empiezo	.61372	.7868
Me impulsa a hacer las cosas cada día mejor	.64737	
Me alienta para lograr lo que quiero	.54015	
Me felicita cuando hago algo bien	.71740	

Así se puede ver en el cuestionario del padre que los reactivos del factor 1 incluyen acciones del padre que demuestran afectos y apoyo emocional, los del factor 2 incluyen cuestiones que demuestran Aceptación y agrado, los del factor 3 reflejan acciones y/o actividades que demuestran apoyo y aliento al hijo. Por último se puede ver que los reactivos del factor 4 están enfocados en los castigos.

En cuanto al cuestionario de la madre se observa que los reactivos del factor 1 corresponden a acciones de la madre por medio de las cuales comparte actividades con su hijo (a) dirigiendo algunas de ellas, los del factor 2 incluyen cuestiones que demuestran Aceptación y agrado, los del factor 3 incluyen acciones de la madre que demuestran afectos y apoyo emocional, y los reactivos del factor 4 reflejan acciones y/o actividades que demuestran apoyo y aliento al hijo (a).

IV.g. ESTUDIO FINAL.

Con base en los análisis estadísticos realizados con los cuestionarios del estudio piloto, se conformaron los cuestionarios definitivos del padre y de la madre, incluyendo nuevos reactivos en el factor que no tuvo una confiabilidad aceptable

(Punitividad, Padre). También se aplicó el instrumento de Locus de Control de La Rosa que se describe en la metodología.

IV.g.1. SUJETOS.

La muestra estuvo constituida por 265 alumnos estudiantes de 4o. (55.8%) y 5o. (44.2%) de preparatoria del Colegio Madrid. Fueron 120 hombres (45.3%) y 145 mujeres (54.7%) con un rango de edades entre 14 y 19 años con una media de 15.59.

El muestreo fue accidental y no probabilístico, ya que la selección de los sujetos estuvo determinada básicamente por los horarios de los grupos y por la autorización del Director del Colegio.

IV.g.2. INSTRUMENTOS.

Para medir la percepción de los adolescentes sobre las conductas de sus padres se utilizó un cuestionario que consta de 41 reactivos que abarcan 4 dimensiones: Afectividad, Aceptación, Orientación al logro y Punitividad. Este cuestionario se construyó en base al análisis del estudio piloto (ver apéndice 4).

Se utilizó además un cuestionario para medir la percepción de los adolescentes sobre la conducta de sus madres, el cual consta de 30 reactivos que abarcan 4 dimensiones: Interés, Aceptación, Afectividad y Orientación al logro. Este instrumento es producto del estudio piloto (ver apéndice 5).

El instrumento que se utilizó para medir el LC de los adolescentes en el estudio final es el que realizó La Rosa (1986), fue hecho con adolescentes mexicanos. Este instrumento es una escala tipo Likert, consta de 53 reactivos con 5 opciones de respuesta cada uno (ver apéndice 3). Estas opciones son:

1. Completamente en desacuerdo
2. En desacuerdo
3. Ni en acuerdo, ni en desacuerdo
4. De acuerdo
5. Completamente de acuerdo

La validez de construcción del instrumento se comprobó mediante un análisis factorial con rotación ortogonal en la cual mostró que a través de las 5 subescalas se explica el 40.7 % de la varianza total.

Los 53 reactivos de la escala obtuvieron cargas factoriales significativas, es decir, iguales o mayores a 0.30, estos reactivos son los siguientes:

En la subescala de Fatalismo/suerte hay 14 reactivos, que son: 2, 6, 10, 12, 15, 18, 25, 30, 32, 40, 47, 51, 56 y 60; en la subescala de poderosos del macro cosmos hay 11 reactivos y son: 1, 4, 5, 9, 16, 20, 29, 37, 43, 54, y 61; en la de Afectividad hay 9 reactivos y son: 7, 14, 21, 23, 26, 31, 42, 52, y 57; en la de Internalidad Instrumental hay 10 y son: 13, 19, 27, 34, 38, 44, 46, 49, 53 y 58 y en la subescala de los poderosos del micro cosmos hay 9 reactivos y son: 17, 24, 35, 39, 41, 45, 48, 50, y 59.

La consistencia interna correspondiente a cada una de las escalas se calculó con el Alpha de Cronbach, es la siguiente:

Fatalismo	0.89
Poderosos del macro cosmos	0.87
Afectividad	0.83
Internalidad instrumental	0.82
Poderosos del micro cosmos	0.78

IV.g.3. PROCEDIMIENTO.

Los instrumentos se aplicaron durante las horas libres de los grupos dentro de las aulas. Primero se les explicó que requeríamos de su colaboración voluntaria y anónima para la elaboración de esta tesis. Se les administró primero el cuestionario de Locus de control, cuando lo terminaban de contestar se les entregaba el de las conductas del padre y por último el de las conductas de la madre.

Al finalizar la aplicación de los instrumentos se les explicó a los alumnos el objetivo del estudio.

CAPÍTULO V. RESULTADOS

V.a. VALIDEZ..

La validez de constructo de los 3 cuestionarios se obtuvo a través de análisis factorial con rotación varimax y oblicua para todos los instrumentos. Se eligió la rotación varimax para los cuestionarios de la percepción de las conductas de la madre y el de locus de control y la oblicua para el cuestionario de la percepción de las conductas del padre. Las rotaciones se eligieron de esta forma ya que se encontró que correspondían a la estructura conceptual más clara en cada caso.

V.a.1. CUESTIONARIO DE LA PERCEPCIÓN DE LAS CONDUCTAS DEL PADRE (PCP).

Del análisis factorial resultaron 9 factores, pero para la constitución final de las dimensiones se eligieron los items con cargas mayores o iguales a ± 0.30 . Se pudo ver que varios items cargaban en más de un factor con pesos similares por lo que se decidió tomarlos en aquel en donde la carga factorial fuera mayor y la congruencia conceptual la más adecuada. De esta forma quedan finalmente 4 factores que explican el 17.8% de la varianza y eigenvalues mayores a uno. Estos factores son los mismos que los encontrados en el estudio piloto: Afectividad, Aceptación, Orientación al logro y Punitividad.(ver tabla 3)

Tabla 3.

FACTOR AFECTIVIDAD	
REACTIVOS	CARGA FACTORIAL
Me da besos	.94837
Me da abrazos	.90469
Me hace bromas	.36315
Me pregunta como voy en la escuela	.34884
Me dice verbalmente que me quiere	.71863
Me regala cosas que me gustan	.21227
Platicamos sobre mis amistades	.26068
Me deja ir de viaje con mis amigos	.82553
Me deja ir a fiestas	.57977

Comparte conmigo su tiempo libre	.33337
Cuando me siento mal de salud me lleva al doctor	.71279
Cuando estoy enfermo me cuida	.76102
Va por mi a lugares cuando ya es tarde	.82733
Se muestra comprensivo para conmigo	.25847
Cuando quiero platicar con él me escucha con atención	.22229
Hacemos deportes juntos	.86530
Jugamos juntos	.68172
Salimos a comer	.23297
FACTOR ACEPTACIÓN	
REACTIVOS	CARGA FACTORIAL
Apoya mis decisiones	.44623
Respeta mis gustos aunque no los comparta	.75618
Me demuestra que me tiene confianza dejándome tomar decisiones sobre mi vida	.42208
Acepta mi forma de pensar	.61139
Acepta mi forma de vestir	.62045
Me toma en cuenta	.31125
FACTOR ORIENTACIÓN AL LOGRO	
REACTIVOS	CARGA FACTORIAL
Me impulsa a hacer las cosas cada día mejor	.75360
Me alienta a terminar lo que empiezo	.81771
Cuando tengo un problema y le pido su apoyo me aconseja	.37950
Platicamos sobre mis intereses	.34433

Me hace ver las consecuencias de éxito y del fracaso	.56466
Cuando tengo un problema y le pido su apoyo me escucha	.39441
Cuando tengo un problema y le pido su apoyo lo resolvemos entre los dos.	.40171
En los fracasos me apoya y me alienta	.47223
Cuando el considera que algo no anda bien en mí me aconseja aunque yo no le pida su opinión	.56994
Platicamos sobre mis preocupaciones	.29869
Trata de modificarme	-.43376
Me corrige mis errores	.39504
Cuando tengo un problema y pido su apoyo me lo resuelve	.80873
FACTOR PUNITIVIDAD	
REACTIVOS	CARGA FACTORIAL
Me castiga no dejándome ir a fiestas	.79605
Me castiga no prestándome el coche	.70773
Cuando está molesto conmigo no me habla	.54055
Cuando se enoja conmigo me regaña	.49784

V.a.2. CUESTIONARIO DE LA PERCEPCIÓN DE LAS CONDUCTAS DE LA MADRE (PCM).

En este cuestionario se encontraron 5 factores, quedaron finalmente 4, ya que al ver que varios reactivos cargaban en más de un factor con pesos similares se decidió tomarlos en el factor donde su carga era la más alta y su claridad conceptual la mejor, de tal forma que la mayoría de los reactivos obtuvieron cargas mayores o iguales a + - 0.30. La varianza que se explica con estos factores es de 59.5% y eigenvalues mayores a uno. Se constituyeron los mismos factores que en el estudio piloto: Afectividad, Aceptación, Orientación al logro e Interés.(ver tabla 4)

Tabla 4.

FACTOR AFECTIVIDAD	
REACTIVOS	CARGA FACTORIAL
Me demuestra que me tiene confianza dándome permisos	.33135
Me dice verbalmente que me quiere	.73475
Me da abrazos	.83652
Se interesa por conocer a mis amigos	.24079
Platicamos sobre nuestra familia	.34131
Comparte conmigo su tiempo libre	.34116
Me da besos	.82876
Me dice verbalmente que le gusta como soy	.60596
Me hace apapachos	.81448
Trata de estar conmigo	.32748
FACTOR ACEPTACIÓN	
REACTIVOS	CARGA FACTORIAL
Acepta las actividades que tengo	.61809
Respeto mis gustos aunque no los comparta	.77910
Acepta mi forma de vestir	.79309
Trata de que cambie en las cosas en que no coincidimos	.32731
Acepta mi forma de pensar	.73775

FACTOR ORIENTACIÓN AL LOGRO	
REACTIVOS	CARGA FACTORIAL
Me impulsa a hacer las cosas cada día mejor	.63060
Me orienta sobre las posibles carreras a estudiar	.69328
Me alienta para lograr lo que quiero	.53869
Me felicita cuando hago algo bien	.34332
Me anima para terminar lo que empiezo	.62016
FACTOR INTERÉS	
REACTIVOS	CARGA FACTORIAL
Cuando quiero platicar con ella me escucha con atención	.48569
Se interesa por las cosas que hago	.65938
Cuando tengo un problema y le pido su apoyo me aconseja	.60872
Platicamos sobre mis amistades	.71173
Platicamos sobre mis preocupaciones	.64504
Platicamos sobre mis intereses	.38531
Me señala mis errores para que lo corrija	.24722
Cuando tengo un problema y le pido su apoyo me lo resuelve	.59951
Cuando tengo un problema y le pido su apoyo lo resolvemos entre los dos	.53077
Cuando ella considera que algo no anda bien en mí me aconseja aunque yo no le pida su opinión	.22934

V.a.3. ESCALA DE LOCUS DE CONTROL

El análisis factorial reportó 16 factores, al ver que varios reactivos tenían cargas mayores o iguales a ± 0.30 en varios factores se decidió dejarlos en el factor donde cargaban con más fuerza y la estructura conceptual era la más congruente. De esta forma quedaron finalmente 5 factores que explican el 22.2% de la varianza y eigenvalues mayores a uno. Estos factores son los mismos que reporta La Rosa y son: Internalidad instrumental, Afectiva, Fatalismo/suerte, Poderosos del Macrocósmos y Poderosos del Microcósmos.(ver tabla 5)

Tabla 5.

FACTOR INTERNALIDAD INSTRUMENTAL	
REACTIVOS	CARGA FACTORIAL
Mis calificaciones dependen de mi esfuerzo	.62171
Que yo consiga un buen empleo depende de mis capacidades	.71242
Que yo obtenga las cosas que quiero depende de mí	.62279
Mejorar mis condiciones de vida es cuestión de esfuerzo personal	.75625
El que yo llegue a tener éxito depende de mí	.77690
Que yo tenga el dinero suficiente para vivir depende de mí	.34523
Cuando lucho por conseguir algo, en general lo logro	.20466
FACTOR AFECTIVA	
REACTIVOS	CARGA FACTORIAL
Puedo mejorar mi vida si le caigo bien a la gente	.36242
Puedo tener éxito en la vida si soy simpático	.67496
Mi éxito dependerá de lo agradable que soy	.72636
Me va bien en la vida porque soy simpático	.70279

Mi éxito en el trabajo dependerá de que tan agradable soy	.71883
Puedo tener lo que quiero si agrado a los demás	.64122
La cantidad de amigos que tenga depende de lo agradable que soy	.33528
Muchas puertas se me abren porque soy simpático	.62087
FACTOR FATALISMO/SUERTE	
REACTIVOS	CARGA FACTORIAL
Que yo tenga un buen empleo es cuestión de suerte	.64554
El que yo llegue a tener mejores puestos en mi trabajo depende de la suerte	.63257
El hecho de que yo tenga muchos amigos se debe al destino	.69287
Que yo tenga mucho o poco dinero es cosa del destino	.45399
Como estudiante siento que las calificaciones dependen de la suerte	.54756
Cuando logro lo que quiero es porque he tenido suerte	.49213
Muchas puertas se me abren porque tengo suerte	.40813
Si tengo un accidente automovilístico ello se debe a mi mala suerte	.42789
Puedo llegar a ser alguien importante si tengo suerte	.49126
El que yo llegue a tener éxito dependerá de la suerte que tenga	.51972
Puedo mejorar mis condiciones de vida si tengo suerte	.66701
Puedo subir en la vida si tengo suerte	.69626
No siempre es bueno para mí planear el futuro porque muchas cosas son cuestión de buena o mala suerte	.52918
Casarme con la persona adecuada es cuestión de suerte	.71622

FACTOR PODEROSOS DEL MACROCOSMOS	
REACTIVOS	CARGA FACTORIAL
La paz entre los pueblos depende de los gobiernos y mi contribución al respecto es insignificante	.53318
El problema de la contaminación está en manos del gobierno y lo que yo haga no cambia nada	.68555
Los problemas mundiales están en manos de los poderosos y lo que yo haga no cambia nada	.75265
Mi país está dirigido por pocas personas en el poder y lo que yo haga no cambia nada	.42840
Las guerras dependen de los gobiernos y no hay mucho que yo pueda hacer al respecto	.57945
La mejoría de las condiciones de vida depende de los poderosos y no tengo influencia sobre esto	.47657
El problema del hambre está en manos de los poderosos y no hay mucho que yo pueda hacer al respecto	.61691
Siento que es difícil influir en lo que los políticos hacen	.53724
No tengo influencia en las decisiones que se toman respecto al destino de mi país	.65459
Los precios, en general, dependen de los empresarios y no tengo influencia al respecto	.71578
No puedo influir en el problema de la vivienda ya que depende del gobierno	.71122
FACTOR PODEROSOS DEL MICROCOSMOS	
REACTIVOS	CARGA FACTORIAL
El puesto que yo ocupe en una empresa dependerá de las personas que tienen el poder	.65581
Si le caigo bien a mi jefe puedo conseguir mejores puestos en mi trabajo	.52152

Para subir en la vida necesito ayuda de gentes importantes	.59930
El éxito en el trabajo dependerá de las personas que están arriba de mí	.60346
El que mejoren mis condiciones de vida depende principalmente de las personas que tienen poder	.62533
El hecho de que conserve mi empleo depende principalmente de mis jefes	.57450
Yo siento que mi vida está controlada por gente que tiene el poder	.31685
Mi éxito dependerá de las personas que tienen el poder	.43586
La gente como yo tiene muy poca oportunidad de defender sus intereses personales cuando estos son opuestos a los de las personas que tienen el poder	.24719
Mi sueldo dependerá principalmente de las personas que tienen el poder económico	.72655

V.b. CONFIABILIDAD.

Para obtener la consistencia interna de los 3 cuestionarios y de cada uno de los factores que los componen se corrieron Alphas de Cronbach. Los resultados se muestran a continuación:

Tabla 6.

CUESTIONARIO	FACTOR	No. ITEMS	ALPHA	ALPHA GRAL.
PADRE	Afectividad	18	.8766	.9325
	Aceptación	6	.8451	
	Orien. logro	13	.8927	
	Punitividad	4	.6056	
MADRE	Afectividad	10	.8810	.9350
	Aceptación	5	.7349	
	Orien. logro	5	.8120	
	Interés	10	.8680	
LOCUS DE CONTROL	Intern.instrum	7	.4971	.8934
	Afectiva	8	.7100	
	Fatalismo	14	.8547	
	PMA	11	.8086	
	PMI	10	.8024	

V.c. INTERCORRELACIONES ENTRE LAS DIMENSIONES DE LC Y LAS DE LAS PERCEPCIONES DEL PADRE Y DE LA MADRE.

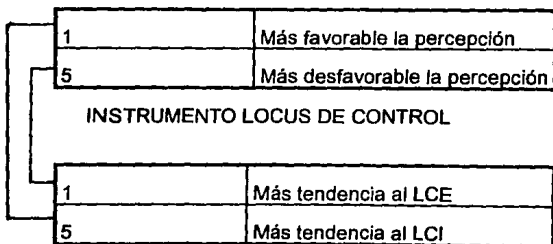
Con la finalidad de evaluar la interrelación entre los diferentes tipos de Locus de Control y las diversas dimensiones de la percepción de los adolescentes con respecto a sus padres y a sus madres, se realizó un análisis de correlación para cada género.

En la mayoría de las investigaciones que se han realizado entre la relación padre-hijo y el LC de este último se ha encontrado que mientras más favorable es la percepción de los hijos con respecto a las conductas que sus padres manifiestan hacia ellos, estos tendían más a poseer un LC de tipo interno, en cambio mientras más desfavorable sea esa percepción los hijos suelen poseer más características de LC externo.

En los cuestionarios que se utilizaron en este estudio para medir la percepción del padre y de la madre la codificación de respuestas estaba diseñada de tal forma que mientras más pequeño era el número que se reportaba indicaba una percepción más favorable y mientras mayor era el número era indicio de una percepción más desfavorable. En la codificación del instrumento de LC el número más pequeño indicaba más un tipo de LC con matices de externalidad y el número más grande con matices de internalidad.

Remitiéndonos al patrón general que se ha encontrado en la mayoría de los estudios hechos al respecto vemos que las correlaciones indican que entre más favorable es la percepción que se tiene de los padres (1) más es la tendencia del hijo hacia la internalidad (5), de tal forma que el número (1) de las respuestas de un instrumento es el que se espera que correlacione positivamente con el número (5) del otro instrumento. Debido a que es inverso el sentido de las respuestas de los cuestionarios de las percepciones de los padres y el LC el signo de las correlaciones obtenidas se invirtió quedándonos finalmente como se muestra en las tablas 7 y 8.

CUESTIONARIOS DE LAS PERCEPCIONES DE LAS CONDUCTAS DEL PADRE Y DE LA MADRE



Los resultados se presentan en las tablas 7 y 8, las cuales muestran que tanto en hombres como en mujeres adolescentes la percepción que tienen sobre las conductas que sus padres manifiestan hacia ellos están altamente correlacionadas con el LC que estos presentan, en cambio la percepción que los jóvenes tienen de las conductas de sus madres hacia ellos no presentan en general correlaciones significativas con su LC. Esto nos hace pensar que la influencia paterna en este aspecto de la personalidad (LC) es mucho más significativa e importante que la materna para los adolescentes.

A pesar de que la influencia materna no adquiere mayor fuerza sobre el LC de los adolescentes, es claro que hay un poco más de relación con las hijas que con los hijos, esto sobre todo en el área de Internalidad Instrumental en la que se muestran correlaciones positivas y estadísticamente significativas con las percepciones que estas tienen de sus madres en las dimensiones de Afectividad y Orientación al logro.

La dimensión de percepción de las conductas de la madre que más se relacionan con el LC es la de Aceptación, que como se observa en las tablas presenta correlaciones positivas y estadísticamente significativas con la dimensión de Fatalismo en ambos sexos, siendo que en las mujeres también se correlaciona positiva y significativamente con la dimensión de Poderosos del microcosmos.

Ahora, con respecto a las conductas del padre percibidas por los adolescentes se ve en primer lugar que todas ellas correlacionan positiva y significativamente con la dimensión de Poderosos del microcosmos tanto en hombres como en mujeres siendo en hombres aún más significativas que en mujeres.

También es claro que Internalidad Instrumental está correlacionada positiva y estadísticamente significativamente en hombres con las dimensiones de Aceptación y Orientación al logro lo mismo que en mujeres siendo que en estas se correlaciona además positiva y significativamente con la dimensión de Afectividad.

En hombres la influencia paterna sobre el LC Afectivo del adolescente es más clara y significativa que en las mujeres, ya que se encontraron correlaciones positivas y estadísticamente significativas entre las dimensiones de Afectividad, Aceptación y Orientación al logro del padre con el LC Afectivo del hijo varón, en cambio en mujeres este tipo de LC se correlacionó de esta forma sólo con la dimensión de Afectividad. Por otro lado en las mujeres la influencia paterna en cualquiera de sus dimensiones con relación al LC Fatalismo es prácticamente nula, ya que no existe ninguna correlación significativa al respecto, en cambio en hombres las dimensiones de Aceptación y Orientación al logro si se relacionan en forma significativa y positiva con Fatalismo.

En lo referente a la dimensión de Poderosos del macrocosmos puede verse que en hombres no se dan correlaciones significativas con ninguna de las dimensiones de la percepción de los adolescentes acerca de su padre, pero en mujeres la influencia paterna en todas sus dimensiones menos en Punitividad es positiva y estadísticamente significativa.

Tabla 7. CORRELACIONES ENTRE LAS DIMENSIONES DE LC Y PERCEPCIÓN DEL PADRE Y DE LA MADRE EN HOMBRES

	INT. INS.	AFECT	FATAL	PMA	PMI
PAFECT	+ .1053	+ .2064 *	+ .1429	+ .0153	+ .2689 **
PACEPT	+ .1985 *	+ .3338 ***	+ .2485 **	+ .0161	+ .3473 ***
PORLOG	+ .2262 **	+ .2239 **	+ .2013 *	+ .0999	+ .3042 ***
PPUNIT	+ .0949	+ .1499	+ .1330	+ .1124	+ .1900 *
MAFECT	+ .0092	+ .0124	+ .1132	+ .0132	+ .0872
MACEPT	+ .1157	+ .0897	+ .1826 *	+ .0915	+ .1643
MORLOG	+ .1435	+ .0148	+ .1136	+ .0118	+ .0926
MINTERES	- .0106	+ .0545	+ .1586	- .0343	+ .1415

p mayor o igual a .05 *

p mayor o igual a .01 **

p mayor o igual a .001 ***

Tabla 8. CORRELACIONES ENTRE LAS DIMENSIONES DE LC Y LA PERCEPCIÓN DEL PADRE Y DE LA MADRE MUJERES

	INT. INS.	AFECT	FATAL	PMA	PMI
PAFECT	+ .2121 **	+ .1667 *	+ .1131	+ .2549 **	+ .1945 *
PACEPT	+ .1870 *	+ .1094	+ .1487	+ .2324 **	+ .2301 **
PORLOG	+ .2160 **	+ .0685	+ .1208	+ .2024 **	+ .1893 *

PPUNIT	+0683	+0097	+0698	+0254	+1702 *

	INT. INS.	AFECT	FATAL	PMA	PMI
MAFECT	+1894 *	+0188	-0678	+0291	-0271
MACEPT	+0209	+1094	+1683 *	+1377	+2523 **
MORLOG	+1802 *	+0051	+0307	+1411	+0825
MINTERES	+0674 P.422	+0985	-0784	+0100	+0564

p mayor o igual a .05 *

p mayor o igual a .01 **

p mayor o igual a .001 ***

V.d. ANÁLISIS DE VARIANZA

V.d.1. ANOVAS POR SEXO Y GRADO ESCOLAR EN LAS DIMENSIONES DE LA ESCALA LC

En los análisis de clasificación múltiple para cada dimensión por género y nivel escolar en la Escala de LC se encontró que para la dimensión de Internalidad Instrumental existen diferencias significativas en la interacción de género por grado escolar $F=(1/260)=6.414$; $p=.012$, siendo que los hombres de cuarto grado ($\bar{x}=3.89$) presentan menos Internalidad Instrumental que los hombres de quinto grado ($\bar{x}=4.02$), mientras que las mujeres de cuarto grado ($\bar{x}=4.13$) presentan más Internalidad Instrumental que las mujeres de quinto grado ($\bar{x}=3.97$). También se encontraron diferencias significativas por sexo $F=(1/260)=4.283$; $p=.03$, siendo que las mujeres ($\bar{x}=4.07$) presentan más rasgos de Internalidad Instrumental que los hombres ($\bar{x}=3.95$).

En las siguientes descripciones de los resultados cabe aclarar que a mayor valor numérico de las medias significa menor grado de posesión de la característica que se explica.

Al analizar la dimensión de Poderosos del Microcosmos se encontraron diferencias significativas entre sexos $F=(1/260)=9.590$; $p=.002$ y grado escolar $F=(1/260)=5.086$; $p=.025$, de tal forma que los hombres ($\bar{x}=3.50$) tienen más características de LC de Poderosos del Microcosmos que las mujeres ($\bar{x}=3.73$) y los adolescentes de cuarto grado ($\bar{x}=3.56$) más que los de quinto ($\bar{x}=3.71$).

En las dimensiones de Afectividad y Fatalismo se encontraron diferencias significativas entre sexos $F=(1/258)=5.797$; $p=.017$; $F=(1/256)=5.786$; $p=.017$ siendo que las mujeres presentan menos características de LC Afectivo ($\bar{x}=3.56$) y LC Fatalismo ($\bar{x}=4.15$) que los hombres ($\bar{x}=3.39$), ($\bar{x}=3.98$).

V.d.2. ANOVAS POR SEXO Y GRADO ESCOLAR EN LAS DIMENSIONES DE LA ESCALA DE PERCEPCIÓN DE LAS CONDUCTAS DEL PADRE

En el cuestionario de las conductas del padre, se encontraron en la dimensión de Punitividad diferencias significativas por sexos $F=(1/256)=3.72$; $p=.05$, siendo que las mujeres ($\bar{x}=2.40$) obtuvieron calificaciones más altas que los hombres ($\bar{x}=2.60$), es decir que las mujeres perciben más Punitividad de los padres hacia ellas que los hombres.

V.d.3. ANOVAS POR SEXO Y GRADO ESCOLAR EN LAS DIMENSIONES DE LA ESCALA DE PERCEPCIÓN DE LAS CONDUCTAS DE LA MADRE

En el cuestionario de la percepción de las conductas de las madres se encontró que en las dimensiones de Afectividad, Orientación al logro e Interés existen diferencias significativas entre sexos $F=(1/259)=9.34$; $p=.002$; $F=(1/259)=5.74$; $p=.01$; $F=(1/260)=10.98$; $p=.001$, y entre grados escolares $F=(1/259)=17.60$; $p=.000$; $F=(1/259)=4.99$; $p=.02$; $F=(1/260)=17.64$; $p=.000$. Esto quiere decir que las mujeres perciben más Afectividad ($\bar{x}=1.87$), Orientación al logro ($\bar{x}=1.70$) e Interés ($\bar{x}=1.76$) de sus madres hacia ellas que los hombres ($\bar{x}=2.18$), ($\bar{x}=1.95$), ($\bar{x}=2.06$), y los adolescentes de cuarto grado perciben más Afectividad ($\bar{x}=1.83$), Orientación al logro ($\bar{x}=1.71$) e Interés ($\bar{x}=1.74$) de su madre hacia ellos que los de quinto grado ($\bar{x}=2.23$), ($\bar{x}=1.94$), ($\bar{x}=2.10$).

CAPÍTULO VI. DISCUSIÓN

En cuanto a la Hipótesis alterna 3 la cual enuncia que existen correlaciones estadísticamente significativas entre el tipo de LC del hijo con las conductas que este percibe por parte de sus padres, encontramos evidencia entre algunos tipos de LC y su relación con algunas conductas de sus padres, de tal forma los resultados encontrados en la presente investigación coinciden en algunos puntos con las teorías y hallazgos de varios estudios hechos al respecto.

Así, tenemos que al analizar las interrelaciones entre los diferentes tipos de Locus de Control y las dimensiones de la percepción de los adolescentes con respecto a sus padres, existen en hombres y mujeres correlaciones positivas y estadísticamente significativas entre las dimensiones de Aceptación y Orientación al logro con el LC de Internalidad Instrumental, siendo que en mujeres además se correlaciona significativamente con la dimensión de Afectividad. Sobre este punto Murphy (citado por Horrocks, 1986) encontró que jóvenes universitarios con tendencias hacia la autonomía y relaciones sociales eran los que percibían padres autónomos, con estándares de conducta de dirección interna y que confiaban en la habilidad de sus hijos para lograr su autonomía. Elder (1963, citado por Mc Kinney y otros, 1986) encontró que cuando los padres dirigen a sus hijos sin ser autoritarios, estos suelen ser adolescentes independientes, motivados y seguros de sí mismos. Por su parte Katkovsky, Crandall y Good (1967, citados por Mac Donald, 1971) encontraron que las conductas de los padres que correlacionan positivamente con el LC interno de sus hijos son la calidez, apoyo, protección y estimulación. También Marquis y Detweiler (1983) indican que cuando los padres brindaban más apoyo, protección y ayuda a sus hijos estos últimos tendían hacia el LC interno.

Todas estas investigaciones marcan cierto patrón, el cual indica que mientras más apoyo, estimulación, protección, dirección, etc., manifiestan los padres hacia sus hijos estos se tornan más autónomos, independientes, confiados, seguros de sí mismos, etc. En este estudio se ve que el que los hijos adolescentes perciban padres aceptantes, Orientadores y las mujeres además Afectivos con ellas, les hace poseer mayores características de Internalidad Instrumental, esto coincide con el patrón antes mencionado.

Con respecto a la Hipótesis alterna 1 que afirma que existe una correlación positiva y estadísticamente significativa entre el LC interno del hijo y el grado de Afectividad que este percibe recibir por parte de sus padres, encontramos que la presente investigación se confirma sólo en parte, ya que se obtuvo una correlación positiva y significativa entre el LC Internalidad Instrumental de las hijas adolescentes y la dimensión de Afectividad de sus padres. Esto quiere decir que la hipótesis sólo se confirma entre la relación padre-hija adolescente.

Este hallazgo es importante porque la mayoría de los estudios al respecto están basados con niños o con jóvenes, pero sobre el recuerdo de estos de su infancia, y aquí se demuestra que la influencia paterna es aún en la adolescencia realmente significativa en la formación o consolidación de la personalidad, y es importante que los padres interesados en crear hijos con estándares internos sepan la gran influencia que estos pueden ejercer dependiendo de la forma en que interactúen con sus hijos.

También encontramos que las conductas del padre percibidas por los adolescentes en todas las dimensiones estudiadas correlacionan positiva y estadísticamente significativa con el LC de Poderosos del Microcosmos tanto en hombres como en mujeres. Esto quiere decir que los jóvenes mientras más Afecto, Orientación al logro, Aceptación y Punitividad perciben por parte del padre hacia ellos, más creen que el control de las situaciones se halla en manos de personas cercanas a ellos como por ejemplo su propio padre. A este respecto no hay investigaciones que reporten como se correlacionan estas dimensiones de las conductas del padre con el LC de Poderosos del Microcosmos de los hijos adolescentes, pero este hecho posiblemente puede explicarse si tomamos en cuenta lo que Horrocks (1986) menciona al respecto, ya que dice que la influencia familiar es en la adolescencia aún el apoyo más importante, y que aunque el joven se encuentre en una etapa que va hacia su emancipación y ya cuenta con otras influencias en su persona como son sus núcleos de amigos, la supremacía al respecto la sigue teniendo la familia. Así, mientras el adolescente perciba mayor cercanía en todos los aspectos del padre hacia él, también percibirá con mayor fuerza la influencia y el poder de control que este tiene ante las situaciones que se vayan presentando, incrementándose de esta forma la posesión de características de LC de Poderosos del Microcosmos en sus personalidades.

Otro hallazgo de esta investigación es el que se refiere a la correlación positiva y estadísticamente significativa que se encontró entre las dimensiones de Aceptación y Orientación al logro del padre y el LC Fatalismo en sus hijos varones. Estos resultados contradicen los encontrados por Di et. al. (1983) y por Marquis y Detweiler (1983) que en términos generales reportan patrones que indican que a mayor acercamiento amigable y orientador del padre hacia el hijo este tiende más hacia un LC interno. Aquí vemos que los adolescentes mientras más Aceptación y Orientación al logro perciben por parte de sus padres más tiende a un LC de Fatalismo que entra en la definición de LC externo. Esta inconsistencia puede deberse, quizá a diferencias culturales entre las poblaciones con las que se ha trabajado. Pero también es importante darnos cuenta que las dimensiones de las conductas del padre percibidas por los adolescentes que correlacionan positiva y estadísticamente significativa con el LC de Fatalismo son las mismas que correlacionan de la misma forma con el LC de Internalidad Instrumental. Esto a simple vista es una incongruencia, porque ¿Cómo es posible que a mayor Aceptación y Orientación al logro por parte del padre los hijos tiendan más a creer en el control de su vida mediante sus esfuerzos y capacidades y al mismo tiempo tiendan también a creer que dicho control dependa del azar?. No tenemos una respuesta clara ni explicaciones o referencias teóricas al respecto, pero pensamos que posiblemente el hecho de que una de las características de la adolescencia sea la incongruencia, como menciona Anna Freud, sea un factor que ayude a explicar en algo estos resultados, que por lo mismo las respuestas de los jóvenes se hayan confundido entre lo que realmente creen o lo que quisieran creer como ideal y que de esto resulte una contradicción. Pero aún así este punto no es claro. Es importante recalcar también que esta incongruencia sólo se encontró en los hombres adolescentes.

Con respecto a la dimensión de LC de Poderosos del Macrocosmos puede verse que en mujeres correlaciona en forma positiva y estadísticamente significativa con las de Afectividad, Aceptación y Orientación al logro que ellas

perciben de sus padres. Esto es, que a mayor Aceptación, Afectividad y Orientación al logro que las jóvenes perciben hacia ellas por parte de sus padres, estas tienden más a creer que el control del mundo se halla en manos de personas poderosas y lejanas. Esto puede deberse a que, posiblemente las mujeres suelen idealizar más al padre que los hombres por el resurgimiento de los conflictos edípicos, de tal forma que estas al percibir la influencia del poder de sus padres no lo vean sólo como alguien perteneciente al mundo del microcosmos y que por idealización lo vean más grande y poderoso traspasándolo al mundo del macrocosmos, así quizá pueda toda esta fantasía de la adolescente reforzar sus creencias en los Poderosos del Macrocosmos y sentirse ella dependiente (que aún lo es), atendida y protegida por un padre muy poderoso. Estos resultados son contradictorios con el patrón mencionado con anterioridad el cual basado en los estudios realizados por Murphy (citado por Horrocks, 1986), Elder (1963, citado por Mc Kinney y otros, 1986), Katkovsky, Crandall y Good (1967, citados por Mac Donald, 1971), Marquis y Detweiler (1983) e incluso con algunos resultados de la presente investigación, que pone de manifiesto que mientras más Aceptación, Afectividad, Orientación al logro, apoyo, estimulación, protección, dirección, etc., perciben los adolescentes por parte de sus padres hacia ellos estos tienden más hacia el LC interno, y aquí vemos que con los mismas percepciones de las conductas del padre también se tiende hacia un LC de matiz externo

Con respecto a las diferencias entre las influencias paternas y maternas se puede ver que es la primera la de mayor importancia en términos generales para la formación del LC de los hijos adolescente. Esto concuerda con la idea expuesta por Brooks (1981), que menciona que una característica del desarrollo adolescente es la de reemplazar paulatinamente los afectos que se le tenían en la infancia a la madre hacia el padre y compañeros. Así, el mismo adolescente se predispone más a ser influenciado por el padre que por la madre. Este hallazgo es inverso al encontrado por Andrade (1984), pero debemos considerar que ella trabajó con niños y que la presente investigación es con adolescentes.

También tenemos que aunque la influencia materna es más débil en general que la del padre, esta adquiere aún cierta importancia con las hijas adolescentes ya que se encontraron correlaciones positivas y estadísticamente significativas entre el LC de Internalidad Instrumental de las jóvenes con las dimensiones de Afectividad y Orientación al logro de las madres. A este respecto Grinder y Spector (1965, citados por Mc Kinney y otros, 1986) encontraron que las mujeres adolescentes percibían a la madre como la controladora más importante y que los hombres a quienes percibían con esta característica eran a los padres. En este estudio no es claro que las hijas perciban como más controladoras a las madres que a los padres, pero sí que estas se influncian más por las madres que los hijos, como en el de Grinder y Spector. Lo encontrado por Di, et. al. (1983) no incluye distinción entre madre y padre, hijo e hija pero coincide en que los padres que tienden más a relacionarse con sus hijos adolescentes de forma amigable, de compañerismo y no de forma autoritaria estos últimos suelen tener un LC de tipo interno.

Un hallazgo interesante es el que reporta Mac Donald (1971) cuando encontró que los jóvenes que más tendían hacia el LC interno eran los que percibían a las madres como más educadoras, predecibles y presionantes al

logro. Esto es similar a lo que se obtuvo en la presente investigación con las mujeres adolescentes, que a mayor percepción de Afectividad y Orientación al logro de las madres hacia ellas, estas tienden más hacia un LC de Internalidad Instrumental.

Por último se encontró que tanto en hombres como en mujeres el LC de Fatalismo se correlaciona positiva y estadísticamente significativa con la dimensión de Aceptación de la madre. Esto puede ser así porque el adolescente que percibe mucha Aceptación materna la interpreta como demasiado tolerante o permisiva y esto, el chico (a) lo toma como si no hubiese control sobre él y por lo tanto él tampoco se cree capaz de ejercer control alguno. Sobre esto no hay referencias teóricas que apoyen o refuten este hecho particular.

En cuanto a las diferencias significativas que resultaron en la presente investigación entre sexos y grado escolar se encontró en primer lugar que las mujeres perciben mayor Punitividad hacia ellas por parte de sus padres que los hombres. Esto puede deberse a que como explica Brooks (1981) "la costumbre proporciona todavía al varón mayor libertad, menos "no lo hagas" y más oportunidad para la expresión multilátera y activa". Al respecto Díaz Guerrero (1982) mediante sus premisas socio-culturales nos indica que a los hijos varones se les da mayor libertad, mientras que a las hijas se les trata de restringir más en todas sus acciones.

Pensamos que es por esto que cuando la hija actúa es reprimida con mayor frecuencia que el hijo.

También se encontró que son las mujeres las que más Afectividad, Orientación al logro e Interés perciben hacia ellas por parte de sus madres. Esto puede ser debido a que las mujeres, como indican Grinder y Spector (1965, citados por Mc Kinney y otros, 1986), perciben a la madre como más controladora que al padre, quizá porque la cercanía que las hijas tienen con las madres es mayor que la de los hijos y esto puede ser por la búsqueda de identificación de roles.

Los adolescentes de cuatro grado fueron los que más Afectividad, Orientación al logro e Interés percibieron hacia ellos por parte de sus madres en comparación con los de quinto grado. Esta diferencia significativa puede deberse a las diferencias de edades entre los de cuarto y los de quinto, de tal forma que los más pequeños por ser aún más dependientes y por lo tanto apegados a la familia sean más sensibles, susceptibles o receptores de las influencias maternas que los de quinto. Como Horrocks (1986) explica, la adolescencia se divide en temprana y tardía, la primera se caracteriza por los cambios físicos y la segunda por los cambios que se dan en las esferas sociales y del concepto de sí mismo. Así los adolescentes de quinto grado seguramente se encuentran en su mayoría, más en la etapa tardía que en la temprana, de tal forma que al ampliar sus horizontes sociales y de maduración de la personalidad no se apeguen tanto a la familia.

Se encontraron también diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en cuanto al LC de Internalidad Instrumental, siendo que las mujeres poseen más esta característica que los hombres. Al mismo tiempo

resulta que los hombres tienden más hacia LC de Poderosos del Microcosmos, Afectivo, y Fatalismo que las mujeres. Esto concuerda con lo encontrado por Aguilar Velasco (1994) quien encontró en adolescentes mexicanos, estudiantes de la preparatoria 8 UNAM, diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en las dimensiones de Fatalismo, Poderosos del Microcosmos, Poderosos del Microcosmos y Afectividad, siendo que los hombres obtuvieron puntajes más altos que las mujeres. Esto significa que los hombres perciben en mayor grado que la casualidad o la suerte resolverán sus problemas, en que el poder está en manos de otras personas, y que consiguen sus objetivos a través de relaciones afectivas con quienes los rodean. Estos hallazgos son muy interesantes, ya que si nos remitimos a las premisas socio-culturales propuestas por Díaz Guerrero (1982) podríamos esperar que los adolescentes hombres deberían presentar un LC interno y las mujeres externo.

Los resultados aquí encontrados son completamente opuestos, ya que los diferentes tipos de LC que mas caracterizan a los hombres de nuestra población (Poderosos del Microcosmos, Afectivo y Fatalismo) tienen más matices de externalidad que de internalidad, y el LC característico de las mujeres adolescentes es el de Internalidad Instrumental. Esto puede deberse a que, como explica Díaz Guerrero (1992), a medida que los adolescentes cuentan con un mayor nivel educacional presentan un menor acuerdo con las premisas histórico-socio-culturales con respecto a lo que podría esperarse en cuanto a sus patrones conductuales y actitudinales.

Los adolescentes de cuarto grado presentaron más LC de Poderosos del Microcosmos que los de quinto, esto puede deberse a que por ser más pequeños y por lo tanto más dependientes de la familia la resolución de sus problemas dependen más de sus padres que de ellos mismos. Por esta misma razón puede explicarse la diferencia significativa que se encontró entre los hombres de cuarto grado con los de quinto, donde los últimos presentan mayor grado de LC de Internalidad Instrumental que los de cuarto. En cuanto a mujeres los resultados son los contrarios, es decir, las mujeres de cuarto resultaron tener más LC de Internalidad Instrumental que las de quinto. No contamos con evidencia teórica o de otras investigaciones que expliquen estos hechos.

Con respecto a la hipótesis alterna 2 que afirma que existe una correlación negativa y estadísticamente significativa entre el LC interno del hijo y el grado de Punitividad que este percibe por parte de sus padres no encontramos evidencia alguna para aceptarla o rechazarla, ya que no se obtuvo ninguna correlación significativa (ni positiva, ni negativa) entre el LC de Internalidad Instrumental de los adolescentes y la dimensión de Punitividad del padre.

Todos estos resultados son de gran importancia, ya que indican claramente que aún en la adolescencia la influencia del padre y la madre en la formación de la personalidad es definitiva.

Si los padres de familia toman conciencia de este hecho inobjetable tendrán mayores elementos para acercarse en forma efectiva a sus hijos adolescentes, cosa que no siempre es fácil, y contribuir de manera importante en la formación integral de la personalidad de estos. Los padres que están realmente interesados en formar hijos con ciertas características de personalidad, este

trabajo puede resultarles de cierta utilidad y orientación para que sepan que actitudes y comportamientos deben manifestar ante y hacia sus hijos.

Es importante aclarar que estos hallazgos no son definitivos ni únicos, ya que se obtuvieron sobre una población específica, y que además cada caso es único, pero sí indica ciertos patrones entre las relaciones padres-hijos adolescentes y algunas diferencias entre adolescentes de cuarto y quinto, hombres y mujeres que pueden orientar o marcar patrones generales.

SUGERENCIAS PARA INVESTIGACIONES FUTURAS

Como hemos visto esta investigación muestra hallazgos claros e interesantes sobre la influencia que los padres pueden tener en la formación del LC de sus hijos adolescente. Aunque muchos de los resultados aquí obtenidos son claros y consistentes con otras investigaciones al respecto, también se encontraron ciertas incongruencias como son el hecho de que las dimensiones de percepción de las conductas del padre como son: Afectividad, Aceptación, y Orientación al logro correlacionen positiva y estadísticamente significativa con diferentes tipos de LC, siendo que en algunos casos correlacionen con el LC de Internalidad Instrumental y al mismo tiempo con LC de Poderosos del Microcosmos, Poderosos del Macrocósmos, Afectivo y Fatalismo, en algunas ocasiones con los hijos varones y en otras con las jóvenes adolescentes o con ambos. De esta forma se ve que las mismas dimensiones de las conductas de los padre correlacionan de forma similar con diferentes tipos de LC, unos con matices de internalidad y otros con matices de externalidad. Este hecho le resta claridad a la forma de relación entre el LC de los hijos y la percepción de estos con respecto a sus padres.

Es por esto que sugerimos se realicen futuras investigaciones al respecto en diferentes poblaciones adolescentes, con metodologías e instrumentos similares a los usados en el presente trabajo. Esto con el objeto de poder establecer un patrón entre la relación de LC del adolescente con la percepción que este tiene de las conductas de sus padres, porque los patrones que se han encontrado al respecto están basados en estudios con hijos pequeños y no adolescentes o con jóvenes pero con respecto a su recuerdo de la infancia. Por esto no hay mucha evidencia de la influencia de los padres sobre el LC de los hijos adolescentes, en este sentido esta investigación es un tanto innovadora, por lo que se necesitan mayores apoyos y referencias para obtener algo más confiable y claro.

APÉNDICE 1

CUESTIONARIO DE LA PERCEPCIÓN DE LAS CONDUCTAS DE LA MADRE

A continuación encontrarás una serie de afirmaciones que se refieren a cosas que tu MAMA dice y hace contigo. Por favor contesta en la hoja de respuestas cada una de ellas poniendo una (X) en el paréntesis que corresponda. Si lo hace SIEMPRE pondrás la (X) en el paréntesis que dice "siempre". Si lo hace CASI SIEMPRE pondrás la (X) en el paréntesis que dice "casi siempre". Si lo hace ALGUNAS VECES pondrás la (X) en el paréntesis que dice "algunas veces". Si CASI NUNCA lo hace pondrás la (X) en el paréntesis que dice "casi nunca". Si tú crees que tu madre NUNCA lo hace pondrás la (X) en el paréntesis que dice "nunca". Marca sólo una (X) para cada afirmación y no te olvides de contestarlas TODAS.

- 1) Trata de estar conmigo
- 2) Me demuestra que me tiene confianza dándome permisos
- 3) Cuando quiero platicar con ella me escucha con atención
- 4) Acepta las actividades que tengo
- 5) Respeta mis gustos aunque no los comparta
- 6) Me demuestra que me tiene confianza dejándome tomar decisiones sobre mi vida.
- 7) Me pregunta sobre mi estado de ánimo
- 8) Cuando se enoja conmigo me grita
- 9) Me castiga no prestándome el coche
- 10) Me demuestra que me tiene confianza asignándome tareas específicas a realizar.
- 11) Se interesa por las cosas que hago
- 12) Acepta mi forma de vestir
- 13) Me dice verbalmente que me quiere
- 14) Cuando tengo un problema y le pido su apoyo me aconseja
- 15) Me anima a terminar lo que empiezo.
- 16) Cuando tengo un problema y le pido su apoyo me escucha
- 17) Platicamos sobre mis amistades
- 18) Cuando se enoja conmigo me pega
- 19) Cuando tengo un problema y le pido su apoyo me lo resuelve
- 20) Cuando se enoja conmigo me llama la atención
- 21) Se preocupa por lo que me pasa
- 22) Platicamos sobre mis preocupaciones
- 23) Me impulsa para hacer las cosas cada día mejor
- 24) Se preocupa por mi futuro
- 25) Me orienta sobre las posibles carreras a estudiar
- 26) Platicamos sobre mis intereses
- 27) Trata de que cambie en las cosas en las que no coincidimos
- 28) Cuando tengo un problema y le pido su apoyo lo resolvemos entre los dos
- 29) Me castiga no dándome dinero
- 30) Me da abrazos
- 31) Me alienta para lograr lo que quiero

- 32) Se interesa por conocer a mis amigos
- 33) Platicamos sobre nuestra familia
- 34) Comparte conmigo su tiempo libre
- 35) Me da besos
- 36) Me demuestra que me tiene confianza dejándome administrar el dinero que me da
- 37) Me señala mis errores para que los corrija
- 38) Cuando me enfermo me cuida
- 39) Me dice verbalmente que le gusta como soy
- 40) Cuando se enoja conmigo me regaña
- 41) Me hace apapachos
- 42) Me felicita cuando hago algo bien
- 43) Cuando está molesto conmigo me trata con indiferencia
- 44) Acepta mi forma de pensar
- 45) Cuando ella considera que algo no anda bien en mí me aconseja aunque yo no le pida su opinión.

APÉNDICE 2

CUESTIONARIO DE LA PERCEPCIÓN DE LAS CONDUCTAS DEL PADRE

A continuación encontrarás una serie de afirmaciones que se refieren a cosas que tu PAPA dice y hace contigo. Por favor contesta en la hoja de respuestas cada una de ellas poniendo una (X) en el paréntesis que corresponda. Si lo hace SIEMPRE pondrás la (X) en el paréntesis que dice "siempre". Si lo hace CASI SIEMPRE pondrás la (X) en el paréntesis que dice "casi siempre". Si lo hace ALGUNAS VECES pondrás la (X) en el paréntesis que dice "algunas veces". Si CASI NUNCA lo hace pondrás la (X) en el paréntesis que dice "casi nunca". Si tú crees que tu padre NUNCA lo hace pondrás la (X) en el paréntesis que dice "nunca". Marca sólo una (X) para cada afirmación y no te olvides de contestarlas TODAS.

- 1) Me impulsa a hacer las cosas cada día mejor
- 2) Me alienta a terminar lo que empiezo
- 3) Me castiga no dándome dinero
- 4) Apoya mis decisiones
- 5) Platicamos sobre nuestra familia
- 6) Cuando me siento mal de salud me lleva al doctor.
- 7) Me felicita cuando hago algo bien
- 8) Cuando estoy enfermo me cuida
- 9) Se muestra comprensivo para conmigo
- 10) Platicamos sobre mis preocupaciones
- 11) Hacemos deportes juntos
- 12) Respeta mis gustos aunque no los comparta
- 13) Cuando se enoja conmigo me regaña
- 14) Comparte conmigo su tiempo libre
- 15) Me castiga no dejándome ver la televisión
- 16) Trata de modificarme
- 17) Cuando tengo un problema y le pido su apoyo me lo resuelve
- 18) Me regala cosas que me gustan
- 19) Jugamos juntos
- 20) Me demuestra que me tiene confianza dejándome tomar decisiones sobre mi vida
- 21) Me castiga no dejándome hablar por teléfono
- 22) Cuando tengo un problema y le pido su apoyo me aconseja
- 23) Platicamos sobre mis intereses
- 24) Me deja ir de viaje con mis amigos
- 25) Le pregunta a mis maestros como voy en la escuela
- 26) Me hace ver las consecuencias del éxito y del fracaso
- 27) Me da besos
- 28) Va por mí a lugares cuando ya es tarde
- 29) Me corrige mis errores
- 30) Me da abrazos
- 31) Cuando tengo un problema y le pido su apoyo me escucha
- 32) Cuando se enoja conmigo me llama la atención
- 33) Me deja salir con mis amigos

- 34) Me dice verbalmente que le gusta como soy
- 35) Me castiga no dejándome ir a las fiestas
- 36) Cuando está enojado conmigo me pega
- 37) Acepta mi forma de pensar
- 38) Platicamos sobre mis amistades
- 39) Cuando tengo un problema y le pido su apoyo lo resolvemos entre los dos
- 40) Acepta mi forma de vestir
- 41) Vamos al cine
- 42) Acepta las actividades que tengo
- 43) Me hace bromas
- 44) Me castiga no dejándome ir al cine con mis amigos
- 45) Me toma en cuenta
- 46) En los fracasos me apoya y me alienta
- 47) Me castiga no prestándome el coche
- 48) Me deja ir a fiestas
- 49) Cuando está molesto conmigo no me habla
- 50) Me pregunta como voy en la escuela
- 51) Cuando quiero platicar con él me escucha con atención
- 52) Me dice verbalmente que me quiere
- 53) Salimos a comer
- 54) Cuando él considera que algo no anda bien en mí me aconseja aunque yo no le pida su opinión.

APÉNDICE 3

ESCALA DE LOCUS DE CONTROL

A continuación hay una lista de afirmaciones. Usted debe indicar en que medida está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas. Hay cinco respuestas posibles: 1= completamente en desacuerdo; 2= en desacuerdo; 3= ni en acuerdo ni en desacuerdo; 4= de acuerdo; 5= completamente de acuerdo. Especifique su respuesta haciendo un círculo alrededor del número que mejor exprese su opinión. No hay respuestas correctas o incorrectas; hay puntos de vista diferentes. CONTESTE TODAS LAS AFIRMACIONES. Gracias

- | | |
|--|-----------|
| 1. El problema del hambre está en manos de los poderosos y no hay mucho que yo pueda hacer al respecto | 1 2 3 4 5 |
| 2. El que yo llegue a tener éxito dependerá de la suerte que tenga | 1 2 3 4 5 |
| 3. Los precios, en general, dependen de los empresarios y no tengo influencia al respecto. | 1 2 3 4 5 |
| 4. No puedo influir en la solución del problema de la vivienda ya que depende del gobierno | 1 2 3 4 5 |
| 5. Que yo tenga un buen empleo es una cuestión de suerte | 1 2 3 4 5 |
| 6. Puedo mejorar mi vida si le caigo bien a la gente | 1 2 3 4 5 |
| 7. La paz entre los pueblos depende de los gobiernos y mi contribución al respecto es insignificante | 1 2 3 4 5 |
| 8. El que yo llegue a tener mejores puestos en mi trabajo dependerá mucho de la suerte | 1 2 3 4 5 |
| 9. El hecho de que yo tenga pocos o muchos amigos se debe al destino | 1 2 3 4 5 |
| 10. Mi futuro depende de mis acciones presentes | 1 2 3 4 5 |
| 11. Puedo tener éxito en la vida si soy simpático | 1 2 3 4 5 |
| 12. Que yo tenga mucho o poco dinero es cosa del destino | 1 2 3 4 5 |
| 13. El problema de la contaminación está en manos del gobierno y lo que yo hago no cambia nada | 1 2 3 4 5 |

- | | |
|---|-----------|
| 14. El puesto que yo ocupe en una empresa dependerá de las personas que tienen el poder | 1 2 3 4 5 |
| 15. Puedo mejorar mis condiciones de vida si tengo suerte | 1 2 3 4 5 |
| 16. Que yo tenga éxito en mi empleo (ocupación) depende de mí | 1 2 3 4 5 |
| 17. Los problemas mundiales están en las manos de los poderosos y lo que yo haga no cambia nada | 1 2 3 4 5 |
| 18. Si le caigo bien a mi jefe puedo conseguir mejores puestos en mi trabajo | 1 2 3 4 5 |
| 19. Mi éxito dependerá de lo agradable que soy | 1 2 3 4 5 |
| 20. Para subir en la vida necesito ayuda de gentes importantes | 1 2 3 4 5 |
| 21. Casarme con la persona adecuada es cuestión de suerte | 1 2 3 4 5 |
| 22. Me va bien en la vida porque soy simpático (a) | 1 2 3 4 5 |
| 23. Mi vida está determinada por mis propias acciones | 1 2 3 4 5 |
| 24. Siento que es difícil influir en lo que los políticos hacen | 1 2 3 4 5 |
| 25. Como estudiante siento (sentí) que las calificaciones dependen mucho de la suerte | 1 2 3 4 5 |
| 26. Mi éxito en el trabajo dependerá de que tan agradable sea yo | 1 2 3 4 5 |
| 27. Puedo subir en la vida si tengo suerte | 1 2 3 4 5 |
| 28. Mejorar mis condiciones de vida es una cuestión de esfuerzo personal | 1 2 3 4 5 |
| 29. El éxito en el trabajo dependerá de la personas que están arriba de mí | 1 2 3 4 5 |
| 30. Mi país está dirigido por pocas personas en el poder y lo que yo haga no cambia nada | 1 2 3 4 5 |
| 31. El que yo llegue a tener éxito depende de mí | 1 2 3 4 5 |

- | | |
|--|-----------|
| 32. La gente como yo tiene muy poca oportunidad de defender sus intereses personales cuando estos son opuestos a los de las personas que tienen el poder | 1 2 3 4 5 |
| 33. Cuando logro lo que quiero es porque he tenido suerte | 1 2 3 4 5 |
| 34. El que mejoren mis condiciones de vida depende principalmente de las personas que tienen poder | 1 2 3 4 5 |
| 35. Puedo conseguir lo que quiero si agrado a los demás. | 1 2 3 4 5 |
| 36. No tengo influencia en las decisiones que se toman respecto al destino de mi país | 1 2 3 4 5 |
| 37. Que yo tenga el dinero suficiente para vivir depende de mí | 1 2 3 4 5 |
| 38. Yo siento que mi vida está controlada por gente que tiene el poder | 1 2 3 4 5 |
| 39. Cuando lucho por conseguir algo, en general lo logro | 1 2 3 4 5 |
| 40. No siempre es bueno para mí planear el futuro porque muchas cosas son cuestión de buena o mala suerte | 1 2 3 4 5 |
| 41. El hecho de que conserve mi empleo depende principalmente de mis jefes | 1 2 3 4 5 |
| 42. Mis calificaciones dependen de mi esfuerzo. | 1 2 3 4 5 |
| 43. Mi éxito dependerá de las personas que tienen el poder | 1 2 3 4 5 |
| 44. Muchas puertas se me abren porque tengo suerte | 1 2 3 4 5 |
| 45. La cantidad de amigos que tengo depende de lo agradable que soy | 1 2 3 4 5 |
| 46. Que yo consiga un buen empleo depende de mis capacidades | 1 2 3 4 5 |
| 47. Las guerras dependen de los gobiernos y no hay mucho que yo pueda hacer al respecto | 1 2 3 4 5 |

- | | |
|---|-----------|
| 48. Si tengo un accidente automovilístico ello se debe a mi mala suerte | 1 2 3 4 5 |
| 49. Muchas puertas se me abren porque soy simpático(a) | 1 2 3 4 5 |
| 50. Que yo obtenga las cosas que quiero depende de mí | 1 2 3 4 5 |
| 51. Mi sueldo dependerá principalmente de las personas que tienen el poder económico | 1 2 3 4 5 |
| 52. Puedo llegar a ser alguien importante si tengo suerte | 1 2 3 4 5 |
| 53. La mejoría de las condiciones de vida depende de los poderosos y no tengo influencia sobre esto | 1 2 3 4 5 |

Por favor, verifique si contestó todas las afirmaciones. GRACIAS.

APÉNDICE 4

CUESTIONARIO DE LA PERCEPCIÓN DE LAS CONDUCTAS DEL PADRE

A continuación encontrarás una serie de afirmaciones que se refieren a cosas que tu PAPA dice y hace contigo. Por favor contesta en la hoja de respuestas cada una de ellas poniendo el número que creas más adecuado a cada afirmación, considerando las siguientes opciones:

- Si lo hace SIEMPRE pondrás el número 1
- Si lo hace CASI SIEMPRE pondrás el número 2
- Si lo hace ALGUNAS VECES pondrás el número 3
- Si CASI NUNCA lo hace pondrás el número 4
- Si NUNCA lo hace pondrás el número 5

- 1) Me impulsa a hacer las cosas cada día mejor
- 2) Me alienta a terminar lo que empiezo
- 3) Apoya mis decisiones
- 4) Cuando me siento mal de salud me lleva al doctor
- 5) Cuando estoy enfermo me cuida
- 6) Se muestra comprensivo para conmigo
- 7) Platicamos sobre mis preocupaciones
- 8) Hacemos deportes juntos
- 9) Respeta mis gustos aunque no los comparta
- 10) Cuando se enoja conmigo me regaña
- 11) Comparte conmigo su tiempo libre
- 12) Trata de modificarme
- 13) Cuando tengo un problema y le pido su apoyo me lo resuelve
- 14) Me regala cosas que me gustan
- 15) Jugamos juntos
- 16) Me demuestra que me tiene confianza dejándome tomar decisiones sobre mi vida
- 17) Cuando tengo un problema y le pido su apoyo me aconseja
- 18) Platicamos sobre mis intereses
- 19) Me deja ir de viaje con mis amigos
- 20) Me hace ver las consecuencias del éxito y del fracaso
- 21) Me da besos
- 22) Va por mí a lugares cuando ya es tarde
- 23) Me corrige mis errores
- 24) Me da abrazos
- 25) Cuando tengo un problema y le pido su apoyo me escucha
- 26) Me castiga no dejándome ir a las fiestas
- 27) Acepta mi forma de pensar
- 28) Platicamos sobre mis amistades
- 29) Cuando tengo un problema y le pido su apoyo lo resolvemos entre los dos.
- 30) Acepta mi forma de vestir
- 31) Me hace bromas
- 32) Me toma en cuenta
- 33) En los fracasos me apoya y me alienta
- 34) Me castiga no prestándome el coche

- 35) Me deja ir a fiestas
- 36) Cuando está molesto conmigo no me habla
- 37) Me pregunta como voy en la escuela
- 38) Me dice verbalmente que me quiere
- 39) Salimos a comer
- 40) Cuando él considera que algo no anda bien en mí me aconseja aunque yo no le pida su opinión.
- 41) Cuando quiero platicar con él me escucha con atención

APÉNDICE 5

CUESTIONARIO DE LA PERCEPCIÓN DE LAS CONDUCTAS DE LA MADRE

A continuación encontrarás una serie de afirmaciones que se refieren a cosas que tu MAMA dice y hace contigo. Por favor contesta en la hoja de respuestas cada una de ellas poniendo el número que creas más adecuado a cada afirmación, de acuerdo con las siguientes opciones:

- Si lo hace SIEMPRE pondrás el número 1
- Si lo hace CASI SIEMPRE pondrás el número 2
- Si lo hace ALGUNAS VECES pondrás el número 3
- Si CASI NUNCA lo hace pondrás el número 4
- Si NUNCA lo hace pondrás el número 5

- 1) Trata de estar conmigo
- 2) Me demuestra que me tiene confianza dándome permisos
- 3) Cuando quiero platicar con ella me escucha con atención
- 4) Acepta las actividades que tengo
- 5) Respeta mis gustos aunque no los comparta
- 6) Se interesa por las cosas que hago
- 7) Acepta mi forma de vestir
- 8) Me dice verbalmente que me quiere
- 9) Cuando tengo un problema y le pido su apoyo me aconseja
- 10) Platicamos sobre mis amistades
- 11) Cuando tengo un problema y le pido su apoyo me lo resuelve
- 12) Platicamos sobre mis preocupaciones
- 13) Me impulsa para hacer las cosas cada día mejor
- 14) Me orienta sobre las posibles carreras a estudiar
- 15) Platicamos sobre mis intereses
- 16) Trata de que cambie en las cosas en las que no coincidimos
- 17) Cuando tengo un problema y le pido su apoyo lo resolvemos entre los dos
- 18) Me da abrazos
- 19) Me alienta para lograr lo que quiero
- 20) Se interesa por conocer a mis amigos
- 21) Platicamos sobre nuestra familia
- 22) Comparte conmigo su tiempo libre
- 23) Me da besos
- 24) Me señala mis errores para que los corrija
- 25) Me dice verbalmente que le gusta como soy
- 26) Me hace apapachos
- 27) Me felicita cuando hago algo bien
- 28) Acepta mi forma de pensar
- 29) Cuando ella considera que algo no anda bien en mí me aconseja aunque yo no le pida su opinión.
- 30) Me anima para terminar lo que empiezo.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

REFERENCIAS

- 1) Aguilar, Velasco; R.M.(1994). Orden de Nacimiento Autoconcepto y Locus de Control. Maestría, Psicología Social. México: UNAM, Facultad de Psicología.
- 2) Anastasi, Anne. (1973). Test Psicológicos. Edit. Aguilar. Madrid. p.p. 105-120; 122-123 y 135-152.
- 3) Andrade, P.P.. (1984). Influencia de los padres en el Locus de control. Maestría, Psicología Social. México: UNAM, Facultad de Psicología.
- 4) Bhana, Kastoor.. (1985). "A developmental analysis of Indian children's perceptions of control in the different domains of school functioning. Special Issue: Development of self in lifespan perspective". International Journal of Behavioral Development. Dic. Vol. 8 (4). p.p. 407-421.
- 5) Brooks, F. D.. (1981). Psicología de la adolescencia. Ed. Kapelusz. Argentina. p.p. 1, 231-236, 346 y 407-433.
- 6) Di, Cindio, Linda, A., Floyd, H., Hugh, Wilcox, Jerry, McSeveney, Dennis, R.. (1983). "Race effects in a model of parent-peer orientation". Adolescence. Vol 18 (70). p.p. 369-379.
- 7) Díaz Guerrero (1982). Estudios de psicología del mexicano. Edit. Trillas. p.p. 23-38.
- 8) Díaz Guerrero (1992). "Estudio experimental de la abnegación". Revista Mexicana de Psicología. Vol. 9, num. 1, p.p. 15-19.
- 9) Grinder, R. E.. (1986). Adolescencia. Edit. Limusa. México. p.p. 404-427.
- 10) Horrocks, John, E.. (1986). Psicología de la adolescencia. Ed. Trillas. México. p.p. 14, 19-22, 34-40, 44-47, 54-75 y 383-397.
- 11) Hurlock, E. B.. (1987). Psicología de la adolescencia. Ed. Paidós. México. p.p. 69-72, 84-114, 495-525 y 532-564.
- 12) Kerlinger, F.N..(1988). Investigación del comportamiento. Edit. Mc Graw Hill. México. p.p. 524-526.
- 13) La Rosa, J.. (1986). Escalas de locus de control y autoconcepto: construcción y validación. Doctorado, Psicología Social. México: UNAM, Facultad de Psicología.
- 14) Lefcourt, M. H.. (1966). "Internal versus external control of reinforcement: a review". Psychological Bulletin. Vol. 65 (4). p.p. 206-220.

15) Mac Donald, A. P.. (1971). "Internal-External locus of control: parental antecedents". Journal of consulting and clinical psychology. Vol. 37 (1). p.p. 141-147.

16) Marija J. Norusis.(1988). Introductory Statistics Guide for SPSS-X Release3. SPSS INC.

17) Marquis, Kathlyn, S., Detweiler, Richard, A.. (1985). "Does adopted mean different? An attributional analysis". Journal of Personality and Social Psychology. Abril. Vol. 48 (4), p.p. 1054-1066.

18) Mc Guigan, F. J..(1975). Psicología Experimental. Edit. Trillas. México.

19) McKinney, J.P., Fitzgerald, H., E., Strommen, E., A.. (1986). Psicología del desarrollo. Edad adolescente. Ed. Manual Moderno. México. p.p. 3, 10, 27-30 y 103-122.

20) Mullis, Roland, L., McKinley, Kathleen.. (1989).. "Gender-Role orientation of adolescents females: Effects on Self-Esteem and Locus of Control". Journal of Adolescents Research. Oct. Vol 4 (4). p.p. 506-516.

21) Papalia, D., E., Wendkos Olds, S.. (1990) Desarrollo Humano. Edit. Mc Graw Hill, p.p. 389, 415-416.

22) Selltiz, C; Jahoda, M; Deutsch, M y Cook, S.W.. (1965). Métodos de investigación en las relaciones sociales. Edit. Rialp. Madrid. p.p.67-109, 267-304 304 y 560-646.

23) Siegel, S.. (1991). Estadística no paramétrica. Edit. Trillas. México.

24) Slater, Elisa, J., Stewart, Krista, J. Linn, Margaret, W.. (1983). "The effects of family disruption on adolescent males and females". Adolescence. Vol. 18 (72). p.p. 931-942.

25) Teyber, Edward. (1983). "Effects of the parental coalition on adolescent emancipation from the family:.. Journal of Marital and Family Therapy. Jul. Vol 9 (3). p.p. 305-310.